

LA MONTAÑA



PASIEGOS

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE

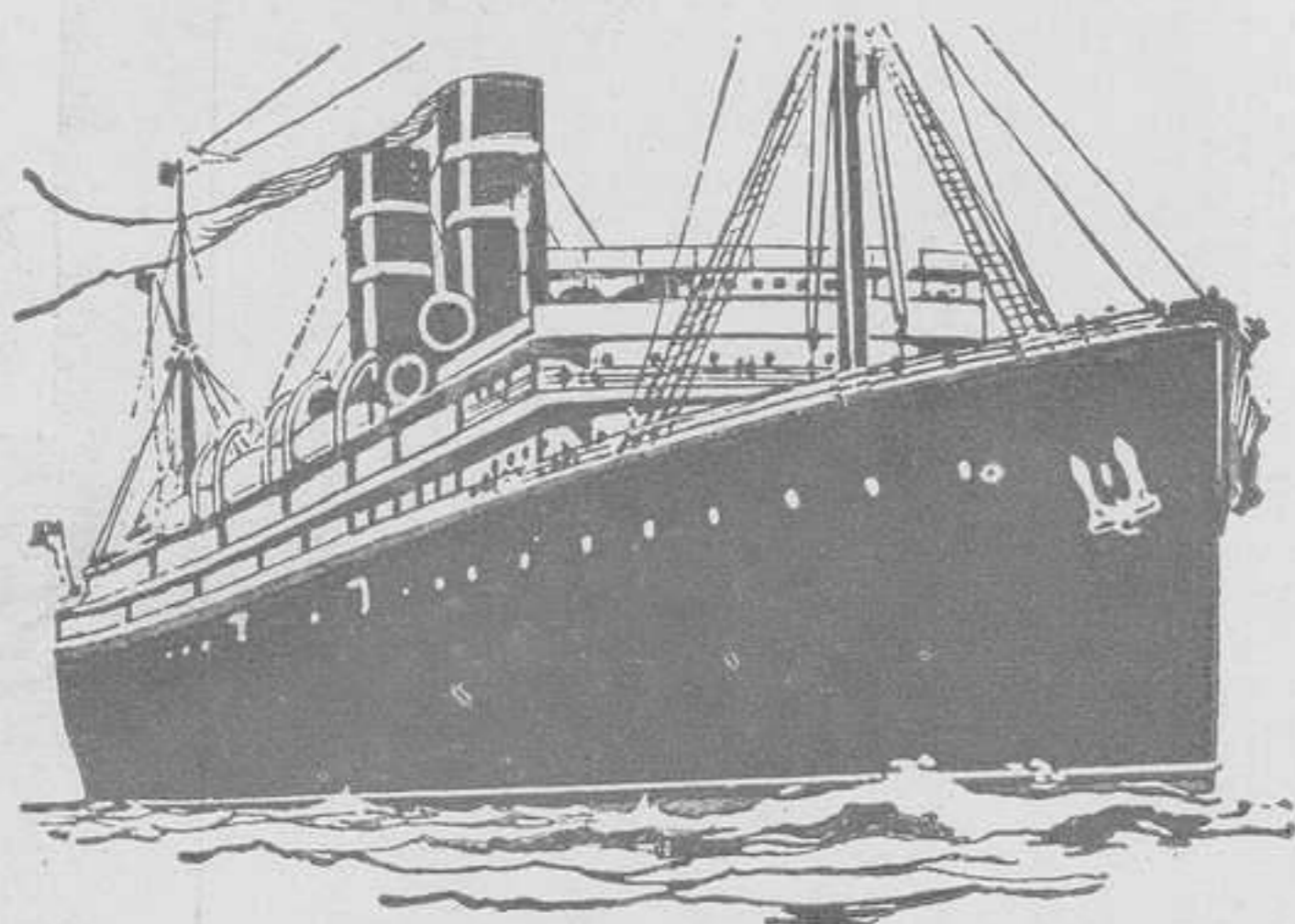
SERVICIO EXPRESO

SALEN DE LA HABANA A NEW YORK TODOS LOS SABADOS Y MARTES

TARIFA DE PASAJE:

PRIMERA CLASE	INTERMEDIA	SEGUNDA
\$40.00 <small>HASTA</small> \$50.00	\$28.00	\$17.00

COMBINACION EN NEW YORK PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA



LINEA
de
WARD

\$55.00 PRIMERA CLASE -
Desde Santiago, Antilla, Manzanillo, Bayamo, Omapaja, Ciego de Avila, Tunas, Holguín, Camaguey y Cienfuegos, hasta NEW YORK.

\$91.15 PRIMERA CLASE -
Viaje desde la Habana a New York y regreso, vía New Orleans ó vice-versa.

La Ruta Preferida

\$60.00 PRIMERA CLASE - Desde la Habana a New York y New Orleans a Habana, ó vice-versa.

SERVICIO A MEJICO

Los vapores salen de la Habana cada Lunes para Progreso,
:: Veracruz, y cada otro Lunes para Tampico. :: ::

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA
Y AMERICA DEL SUR

DEPARTAMENTO DE PASAJES:
PRADO No. 118

W. H. SMITH,
AGENTE GENERAL,
OFICIOS 24-26.



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES 50 Cts.
INTERIOR, UN MES 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO I

HABANA 8 DE ABRIL DE 1916

NUM. 15

LA BENEFICENCIA EN 1915

TODOS los años por esta época se publica la Memoria de la Sociedad Montañesa de Beneficencia leída y aprobada en junta general de socios. Y el Sr. Alfredo Incera ha tenido la atención de remitirnos la correspondiente a 1915.

Redactada por el ilustre secretario fundador de la institución don Juan Antonio Murga, viejo literato alejado del campo de las letras porque sus ocupaciones no le permiten dedicarse a su cultivo, no hay para qué decir que huelga en ella la retórica y que con sobriedad admirable se relata en la Memoria todo lo que ha realizado la Sociedad durante el año último.

La Sociedad de Beneficencia atiende más que a nada a la justificación de sus altruistas fines. De aquí que el número de socorros haya sido extraordinario en el año, según se consigna, y lo mismo ha pasado con la inversión relativa a ellos.

Se dieron 222 socorros que importaron 958 pesos, 35 centavos en oro español, 4.231 pesos, 63 centavos en plata española y 361 pesos 50 centavos en oro oficial, debiendo advertir que algunos donativos concedidos motiváronlos muy sensibles desgracias ocurridas en diversos pueblos de nuestra provincia.

El capital de la Sociedad representa un valor de 115.158 pesos 14 centavos, al cumplir el 33º de su fundación. No hemos de detenernos en lo que en la Memoria se detalla. Los montañeses saben bien con qué acierto ha sido dirigida la amada sociedad en el año último y con qué cariño y afecto la miramos cuantos a ella pertenecemos desde hace muchos años y conservamos de su generosidad inquebrantable gratitud. Las comisiones que intervinieron en la imposición de fondos, el conterráneo que intervino en los pasajes, las distinciones honoríficas otorgadas, los donativos recibidos, los acuerdos varios, y en fin, cuanto tuvo relación con la sociedad durante el año se relata con suma claridad en la Memoria, sin olvidar nada, con precisión, con entusiasmo, con ese amor que puso siempre el Sr. Murga al referirse a la colectividad que tanto le debe y de la que fué como tantos otros provincianos inolvidables fundador y su secretario

dignísimo desde que comenzó a funcionar hasta la fecha.

Hay algo en la Memoria que nos conviene reproducir para que todos se enteren: algo que siempre repite el Sr. Murga, con convicción y nobleza, porque él no ignora, como no ignoramos nosotros, que la confraternidad puede más que la desunión, que las sociedades todas se engrandecen por el amor recíproco de sus componentes y que es fuerza otorgárselo si no se quiere que perezcan y las divisiones y los rencores las hundan.



D. Juan A. Murga



Oigamos lo que dice en la Memoria el Sr. secretario, bajo el título de

“ADELANTE

Esta palabra la empleamos para excitaros a que no cejemos en nuestro propósito de siempre.

Tal propósito consiste en que subordinemos al interés de la defensa social cualquiera otro interés de menos generalidad o de más secundaria importancia.

Nos obliga a ello un doble imperativo; el que arranca de la voluntad de los que crearon este organismo; y el que nace de lo que exige el respeto que nos debemos a nosotros mismos.

Si siempre hubiera sido de señalado honor para nosotros mantenernos a flote en ese naufragio al que nada parece sustraerse, ora en el orden de las ideas, ora en el orden de los sentimientos, ora en el orden de la materialidad de la conducta, hoy tiene que resultarlo mucho más por el hecho de que no puede ser sino letra muerta—en cuanto abarca el más somero examen hacia el exterior—toda noción de esas de las que nos preparaban a mayor mejoramiento propio y a ofrecernos de más positiva utilidad cerca de nuestros semejantes, los otros hombres.

Fuera de una supina candidez desconocer que, en la bancarrota de un sin número de cosas, ha perecido, para la relación de individuo a individuo, cuanto dulcificaba la vida, y cuanto imprimía notable delicadeza a los afectos.

Pues bien, lo que pretendemos es que, cuando los demás estén por sus sórdidos egoísmos, nosotros estemos por no tacañas condescendencias y por superiores, dignificantes abnegaciones”.

Y en otro lugar, antes de pasar al examen de las cuentas del Balance y como si quisiera reafirmar sus anteriores juicios, escribe el Sr. Murga:

“La vida es, de suyo, demasiado triste, para que unos a otros nos la convirtamos en fardo más pesado, no tratándonos con sinceridad y tolerancia; y conviene resultar enterados de que la caballerosidad no permite que nos dividamos en agregados de primera y de segunda clase.

En realidad, ser digno equivale exclusivamente a ser sencillo; y cuanto nos aparte de una gran consideración a los demás nos acerca a merecer el desprecio de los mismos a quienes pretendamos desestimar.

Esto nos mueve a invitaros a que, en ningún grado, perdais aquella sanidad de alma, herencia, acrecentada, de nuestros mayores, que, opuesta a la despreocupación de nuestros días, constituye, de verdad, una fuerza, frente a meras simulaciones de energía.

Dejemos, sí, que sea aplicable a otro género de hechuras la punzante alusión de esta cruda rima;

Si uno se fuese a juzgar,
a la plena luz del día,
¡cuánta gente escupiría
sobre su sombra, al pasar!

Por fortuna, la más completa unión va imperando en la colonia montañesa. Todos conspiran a un mismo fin: a honrar a la Montaña, y esto es lo que nos debe mover siempre.

Las instituciones montañesas que aquí representan el solar donde nacimos, van desenvolviéndose progresivamente, atentas a los nobles fines y a la acertada marcha que sus celosos directores logran imprimirlas. Nadie hay que se oponga a estos justísimos avances: nadie que no las mire con singular cariño, como obra montañesa al fin, realizada por montañeses y nos enorgullece manifestar que acaso ninguna colonia re-

gional ofrezca a quien quiera observarlo el espíritu de unión que anima a nuestra colonia y el persistente entusiasmo de todos los socios a todo lo que signifique amar y honrar a la Montaña. El señor Murga trabajó siempre en este sentido con fe inquebrantable. Fué para la Sociedad, más que su secretario, su experto consejero. Los años de lucha y acaso las decepciones que se cosechan en la vida no le han abatido, y sigue hoy con igual entereza que ayer poniendo su gran cerebro y su gran corazón al servicio de la Sociedad Montañesa de Beneficencia. En deuda estábamos con el señor Murga y hoy queremos aprovechar la circunstancia de comentar la Memoria de nuestra institución para honrar esta página con el retrato del Sr. Murga, todo modestia y desinterés e hidalguía, que dejaría de ser de la Montaña si así no fuera. Sabemos cuán alejado vive de todas partes. Siempre fué así. Su hogar y sus libros y la Beneficencia Montañesa han sido y son sus amores, lo mismo ahora, cercano al invierno de la vida, que en la época dichosa de su juventud, en que se hacía notar en la Habana como juez íntegro, condecorador de la ley y amante sobre todo de la justicia.

La historia de nuestra institución guarda admirables páginas del Sr. Murga. Nada más interesante que hojear las 33 memorias que escritas por él se han publicado, correspondientes a los 33 años de existencia de la benémerita sociedad. En ellas está toda la gigantesca labor realizada por el insigne comprovinciano durante ese largo tiempo, labor de organización primero, de propaganda después y celosa e inteligente siempre.

Gratitud inmensa debe la Sociedad Montañesa al Sr. Murga, acaso su columna más fuerte desde la fundación de aquella, pues si es verdad que montañeses entusiastas y generosos la presidieron desde que empezó a funcionar, no es menos cierto que todos ellos tuvieron siempre muy en cuenta las iniciativas y observaciones del talentoso comprovinciano que acogió como cosa suya y como a tal la trató, a la Beneficencia Montañesa.

La obra del Sr. Murga es la obra de nuestra institución: es decir, a él se debe en gran parte que haya llegado ésta al grado de prosperidad actual y que sea considerada para orgullo nuestro, tanto aquí como en la Montaña como una de las sociedades más filantrópicas de Cuba.

Permítasenos, pues, ya que hablamos de la Beneficencia Montañesa, referirnos al Sr. Murga, bosquejando pálidamente sus gestiones en aquella y saludándole con ese motivo con la admiración y el afecto que desde hace más de un cuarto de siglo le profesamos. El alentó al oscuro periodista que redacta estas líneas en sus primeros pasos en la prensa de la Habana, y sólo tenemos para tan cumplido caballero la gratitud que saben guardar las almas honradas.

Y como final, vaya nuestro aplauso sincerísimo a cuantos conterráneos se tributan elogios en la Memoria por su autoridad y celo en el desempeño de las distintas comisiones que se les confiaron, y recíbanlo también el señor presidente y la directiva de nuestra gloriosa Sociedad, que han sabido, como lo hicieron sus predecesores, sostener muy alto el prestigio y la bandera de la Beneficencia Montañesa durante el año 1915.

NOVELISTA INSIGNE



Para la admirable revista
La Montaña, gallarda repre-
sentación de los montañeses en
Cuba. Con devoción y cariño
Poncha Espina
Madrid Febrero de 1916

EL alma loca del viento aullaba en los roquedales, y la mar, clamorosa, respondía con el ronco hervir de las espumas y el rudo golpe de las ondas bravas.

Mucho más que los elementos estaba conmovida la aldea. Los pescadores, hostigados por la necesiada habían hecho una salida temeraria en la tregua de los continuos temporales. De amanecida, engañadas por la mansedumbre del cielo, hiciéronse a la mar cinco naves menudas tripuladas por veinte hombres. Desplegaron las velas y un ligero vahaje les prestó confianza; pronto se perdieron de vista, según testimonio de los compañeros que se quedaron en la ribera; algunos, con las embarcaciones averiadas; otros, detenidos por la vaga perplejidad de una experiencia triste.

A las dos horas de partir los más audaces, se cerraron las nubes de repente; convirtióse el "forano" en tramontana y corrió por el pueblo la noticia de que volvía la galerna sin que arribasen los pescadores.

Cuando aquella mañana Isabel fué a despertarme como de costumbre, tenía demudado el rostro y desfallecida la voz. Me contó la medrosa novedad que alarmaba al vecindario y adiviné que pensaba en su hijo con terribles angustias.

—"El Milagroso" estará de arribada—le dije, disimulando mi propia inquietud.

—¡Si había de entrar hoy, mujer!

—Pero se habrá refugiado.

—¡No sé en dónde!

—En Llanes.

—Dios lo quiera...

Logré que se animase hablándola de Agustín mientras me ayudó a vestirme; y nos detuvimos allí poco, impacientes las dos, alcanzadas por el formidable estruendo de la tormenta.

Yo intenté salir a las rocas en seguida, pareciéndome que al aire libre avizoraba mejor los cerrados horizontes del mar; pero doña Matilde se opuso a mis propósitos y ni aún me permitió abrir las vidrieras, azotadas por el viento y la lluvia. Puse entonces mi observatorio en el balcón más estratégico, el último del costado que asoma su esquina a la punta del cantil y señorea el Cantábrico como ningún miradero de la costa. Pertenece este balcón, así como otro de la fachada principal, a un saloncito muy alegre y fresco en el verano y nada confortable en el mes de Diciembre.

Armada de grandes gemelos, surqué el abismo con los ojos y descubrí entre la rabiosa crestería del oleaje algunos puntos insurgentes y veloces, llevados y traídos sobre las lívidas espumas.

—¡Son ellas, las lanchas!

Isabel, que me seguía como mi propia sombra, murmuró trémula:

—Son cinco; ¿las contastes?

Yo no ví más que cuatro. Ella limpiaba con su delantal los cristales empañados por la lluvia.

—¡Fíjate bien, por Dios!

—¡Cuatro!—repetí.

Ya corría la noticia por el puerto, y en las rocas llenas de gente, se agitaban saludos, ayes y plegarias:

—¡Cristo del Amparo!

—¡Virgen de los Dolores!...

Detrás de nosotras temblaba también un murmullo piadoso; no habíamos sentido llegar a doña Matilde con parte de los criados y algunos vecinos a quienes ella invitó a subir. Preces y lamentaciones llenaron la estancia, y el vocerío que desde fuera levantaba el pueblo convirtióse, de pronto, en un solo clamor:

—¡Cinco!... ¡Allí está la otra!—gritó la muchedumbre.

—¿Es verdad?—me preguntaba Isabel.

Yo recorría con los gemelos el temible escenario, y ella, atormentada, desobediente, abrió los cristales, abalanzándose a mirar.

Una racha del temporal húmedo y fragoroso entró por la casa adelante, batiendo puertas y llenando las habitaciones de lamentables ecos. Nadie se cuidó de impedirlo, y todos, en ansioso grupo, nos acercamos a Isabel, cuya vista de lince, hecha a navegar en la brava llanura, sorprendió luego la perseguida huella:

—¡Allí está! ¿Ves?... Más hacia el Miradorio... Enfrente del Remedío...

¿Estaba? Sí; al otro lado de la bruma palidecía una sombra casi imperceptible que bien pudiera ser la pobre nave. Lo era; todas las voces lo confirmaban, y una de las lanchas más visibles no se hallaba lejos de la recién aparecida.

Nuestro saloncillo se llenó de espectadores: el anciano médico con dos de sus hijas, señoras muy maduras y habladoras; el

indianuco y su mujer, las sobrinas del cura, el tendero y el boticario, amén de otros vecinos más humildes; un enjambre de cabezas repartidas entre los dos balcones. Yo no cedí mi sitio ni tampoco Isabel el suyo, y todos prestábamos atención dolorosa a cuanto se decía sobre las contingencias de la arribada.

Cesó un punto la lluvia, como si el viento la sorbiera; se ennegrecieron más las nubes, henchidas de amenazas, y en la cresta corriente de las olas rugieron las iras del abismo con bárbara embriaguez. Doblaban a rebato los bronces parroquiales y a intervalos gemía bajo los roncós bramidos del temporal la campana del Remedío; su voz era una gota de esperanza caída en la tragedia.

Sirve aquí de brújula a los navegantes una ermita de la Virgen colocada en la cumbre del Miradorio. Este santuario, de milagrosa fama, no se distingue desde todos los puntos del horizonte que domina y sí sólo desde cierto lado de la mar. Y los marinos saben que, para entrar en el puerto esquivando los peligros de la barra, hay que afrontarle hasta descubrir la capilla. En teniéndola presente, ya encuentran fácilmente abrirse camino entre los bajos, por la angosta canal, y a esta maniobra de orientación la llaman "meter el Remedío". "Sacarle" es salir de la rada con idénticas precauciones hasta poner los ojos en la ermita. Cuando el temporal dificulta el rumbo y las furiosas rompientes cierran con múltiples riesgos el paso de la barra, siempre algo temeroso, la faena del arribo adquiere los sombríos colores del naufragio y reproduce lances tan siniestros como éste, que nunca olvidaré.

Una de las cuatro lanchas que habían aparecido más distantes, lejos de avanzar como sus compañeras, íbase retirando hacia la otra, rezagada y confusa todavía en el turbio horizonte.

—Aquéllas no se atreven a acercarse—decía el vocerío señalándolas. Y crecía la angustia al suponerlas débiles y medrosas, vencidas, entregadas a la muerte.

No faltaba en nuestro concurso quien entendiese en lides marineras; un vecino, ex-patrón de lancha, jubilado por los achaques y los años, el tío Celedonio—Loño por abreviatura—tomó la palabra, y dijo:

—Esos quieren embarrancar en el sable de la Moria.

—¿Es más llano que romper la barra?—preguntó Don Luis, el médico.

—Según... Como llano, ni una cosa ni otra; cuestión de suerte. Allí las peñas despiden mucho arrecife, y no sabemos si el mar querrá abatirlos contra el escarpado o cara a la playuca.

—Si los echa a la rocas, ¿perecerán?

—¡A ver!...

Se alborotaron voces de mujeres.

—¡No lo permita Dios!

—¡Madre del Remedío!

—Vamos a rezar el trisagio.

Doña Matilde abrió un libro y encendió unas velas; pero el vendaval se encargó de apagarlas mientras las continuas exclamaciones del auditorio interrumpían la oración.

Ya las tres naves más próximas demandaban el puerto con bríos denodados. Batidas por los hervores de la marejada, desaparecían durante segundos, que a los de tierra nos parecían siglos.

—¡Se duermen!

—¡Zozobran!

—¡Virgen del Carmen!

Creía en los vecinos acantilados la multitud y los murmullos; gritos y llores de mujer traspasaban con desgarradora querella las voces furibundas del viento y de la mar.

En el muelle rebullía con inútiles actividades un grupo de atarantados marineros. Les vimos correr y gesticular, hasta que, de repente, dos saltaron a un bote, y con inaudito arrojó hicieron rumbo a la boca del puerto. Entre los que se asomaban, ávidos, a la punta del malecón, descollaba la severa figura de un sacerdote. Era don José, el párroco, descubierto, con el balandrán henchido por el aire y afanosa la actitud; su presencia allí nos impresionó como síntoma cierto del peligro mortal que corrían los feligreses navegantes.

—Los de allí abajo se tiran a la costa, ¿véislo?—miurmuró el tío Loño.

Y dilataba sus pálidas pupilas hacia el sitio donde las dos embarcaciones ronceras desaparecían ya detrás de los cantiles. Forma allí la riba un seno limpio y fondable en horas de bonanza, y, según las explicaciones del anciano marino, era la bajamar propicia al peligroso intento de la varadura.

Un buen golpe de gente corrió por la rocosa orilla para dar vuelta al Miradorio y presenciar las peripecias del arribaje; y a este punto los del bote, que pretendían lanzar un cable a los otros

(1) Capítulo VIII de "La rosa de los vientos".

náufragos, fueron arrojados contra el muelle, donde la nave se hizo astillas.

Alguien aseguró que las cenicientas espumas quedaron en aquel sitio rojas un momento; que la sangre del héroe hirvió en ellas con cárdenos fulgores. Yo no lo ví. Cerré los ojos espantada por el alarido de la muchedumbre y, al abrirlos, izaban desde el muro, a un solo marinero, mientras que una voz más fuerte, más penetrante y aguda que el mugido bronco del temporal, clamaba al borde del cantil:

—¡Mi hijo!... ¡Mi hijo!...

Sobre mi brazo sollozaba Isabel, herida en mitad del corazón por el duelo infinito de aquella madre. Mezclé mis lágrimas a las suyas sin poder contenerme, y balbució con profunda zozobra:

—He visto al "Milagroso".

—¿Dónde?

—Allí, entre la niebla.

—¿Cuándo?

—Hace un minuto.

—No puede ser criatura.

En vano requerí los gemelos y consulté los horizontes, opacos, grises, negativos.

—Asomó un barco por el Nordeste — aseguraba Isabel —; navegaba muy de prisa y muy lejos, y tomó el rumbo afuera.

—¡Lo soñaste!

—No; que ví la sombra de los focos volando entre la cerrazón; por el velaje y el derrotero conozco que era "él"... ¡Dios mío!

Pero no me fué posible prestar mucho interés a las visiones de la inquieta madre, porque la lucha de los marinos frente a la barra trascendía a bárbara tragedia, solicitando toda mi atención.

—¡Ni un lanza cabos, ni una pizca de material de socorro — compadecía la gente.

—¡"Han metido el Remedio"! — clamaron algunos.

—¿Es de veras, tío Loño? — pregunté.

—Eslo, hijuca; metieronle.

—¿Y se salvarán?

—¡Dios lo sabe!

Cayó sobre los espectadores un silencio espantoso; parecía que sólo respiraban el huracán y las olas. En vano los ojos, a ras del agua como el cielo, empañados por llantos y por brumas, se hundían en el drama desolados; allá en la cinta hervorosa de las rompientes, las barcas escupidas, azotadas, envueltas, tocaban en las nubes o descendían al abismo sin vencer ni sucumbir.

Pero un clamor formidable estalló de súbito en las rocas, y la gente, enloquecida, corrió sin saber adonde; unos bajaron a la playa; otros, al muelle; muchos trepaban a los negros islotes que la bajamar descubre.

—¡Han zozobrado! — decían los gritos, atravesando aquella ráfaga de locura.

Yo corrí también fuera de casa, como los demás concurrentes del saloncito, impelida hacia el borde de la costa por el vértigo de la tragedia, y, tan atropellada por la emoción, que guardo una idea confusa de aquel momento. Advertí vagamente que había en todos los ademanes un instintivo impulso de tender los brazos hacia el mar: era el gesto piadoso y desesperado que nos confundía en un mismo dolor.

Cuando llegué, pasmada y jadeante, a los bajos de la playa, confieso que en la palidez frenética de las olas no descubrí aquellos puntos negros que la gente señalaba con horror.

—¡Son diez hombres!

—¡Son nueve!

—¡Allí se hunde otro!

Deprecaciones, votos y gemidos volaban en el viento como saetas, para clavarse en el mar.

Me parecía encontrarme entre personas extrañas; de tal manera ví desfigurados los rostros y escuché roncas las voces. Isabel desapareció a mi vista, y el chal de doña Matilde flameaba lejos, en un grupo de rezagados.

Arrodilláronse junto a mí unas mujeres, deshechas en lágrimas; otras, luego, hicieron lo mismo, y yo las imité creyendo que íbamos a rezar una oración de milagrosa influencia. Pero los semblantes se volvían con suprema angustia hacia los muros del puerto, a cuyo borde, erguido, solemne, transfigurado por la compasión y el pesar, el cura, don José, bendecía a los náufragos agonizantes. Sólo entonces ví a flor de las espumas unos brazos ya rígidos, combatientes aún. Y alguien que avanzó entre los médanos, hundiéndose hasta las rodillas en el mar, aseguró que al filo de las aguas una voz moribunda clamaba con desgarradora pesadumbre:

¡Cristo del Amparo!... ¡Madre del Remedio!...

Los pescadores que en el drama buscaron el varadero de la Moria, tuvieron más fortuna; el ciego impulso de una ola les echó a la arena y tornaron salvos al pueblo cuando las campanas tañían en tristísima posa de difuntos. Habían perdido las artes y roto las barcas; venían mojados y ateridos a paso lento, como criaturas uncidas a un invisible yugo. La amargura salobre de la mar parecía traspasarles hasta el corazón, porque fué a encontrarles al camino la noticia espantosa que enlutaba la aldea y cada uno lloraba entre las víctimas afectos entrañables. Hijos, hermanos, yernos o parientes de los vencedores eran los vencidos, y a todos alcanzaba el dolor de la derrota en la batalla horrible de aquel día.

Cuando los supervivientes columbraron la playa en la clamorosa procesión de su regreso, ya iba amansándose la tormenta, y la marejada, al crecer, iba arrojando cadáveres a la costa; cinco yacían a lo largo del arenal crispados, retorcidos, según el fiero sorbedor de ágiles vidas desdeñaba la inútil carne de los muertos. Y en torno al macabro botín devuelto a tierra por la mar voluble figuraba un atormentado grupo de criaturas.

Ya no lanzaban las mujeres gritos agudos al través del viento; el cansancio y el pesar las acobardaba entre sollozos, radías y lamentables, enfermas con la fiebre dolorosa de una trágica inquietud; querían reconocer el rostro hinchado de cada víctima, inclinarse a mirar el vidrio turbio de los ojos ciegos, sacudir los inertes brazos, tendidos en cruz por la suprema demanda hacia la vida. En las treguas ya largas del vendaval escuchábanse apagados murmullos de terror y de misericordia, débiles llantos de niños que gemían de hambre y de espanto, mucho más que de pena, y sordos aleteos de gaviotas augures; todo ello fundido en el rumor incansable de la marea y en el fúnebre toque de las campanas.

No sé cuánto tiempo anduve sin tino y sin rumbo detrás de Isabel por la ribera, a hurtadillas de doña Matilde, que nos dejó acudir a la parroquia para rezar los primeros responsos. Ni sé cuántas veces me detuve sedienta de pavorosa curiosidad delante de los cuerpos agarrotados en la arena, piadosamente cubiertos con mantas o capotes y arrastrados con blandura, poco a poco, al cobijo de los pinares, según la mar crecía. Iba Isabel rondándoles de cerca, ansiosa y muda, volviéndose a menudo a escrudiñar los cantábricos horizontes y registrando con aire dolorido los despojos que el oleaje devolvía; pedazos de las artes y de las barcas, remos y velas.

Ya crecida la tarde, volvíamos al palacio lentamente, romeras de la triste jornada, cuando mi nodriza tornó a medir con ávidos ojos la llanura cenicienta de la mar.

—Un barco — dijo, señalando en la línea del cielo el perfil confuso de la nave —; ¿lo ves?

El rasgo blanquecino de una vela hendía la bruma y avanzaba rumbo al puerto entre la hinchazón rugiente de las olas, todavía desmelenadas.

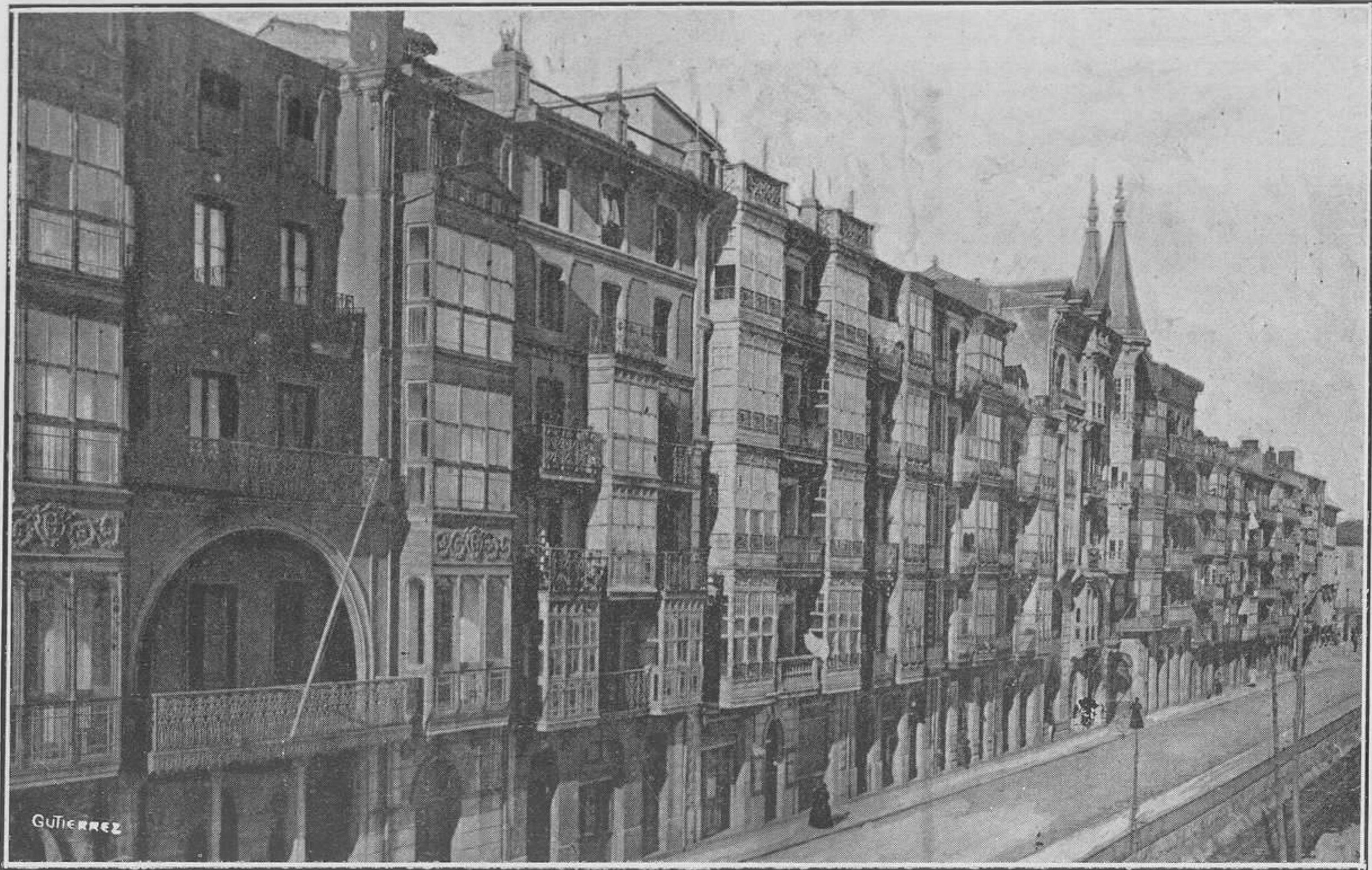
—Es el "Milagroso" — se obstinó Isabel en repetir con la voz caída y el semblante descolorido. Y quiso que subiéramos corriendo a casa, para dejarme y volar al muelle. No protesté: el cansancio y el frío me atosigaban mucho, y un ansia de reposo y bienestar me iba recordando con secretas prisas el caliente rincón de mi aposento. Ya en su refugio ví poco después cómo llegaba el bergantín amigo, porque él era, barloventeando trabajosamente con trazas de sufrir averías. Izaba una cangreja y dos focos, halados hacia proa por la relinga, para que el viento los hiriese. Tímido y demandante, el pobre navío interrumpía la soledad adusta de las aguas con un aire tan triste de vicisitud, que me sentí pesadrosa de no haber corrido al muelle con Isabel para prestar al viajero más de cerca la compasión de mi saludo. Pero ya la barca del práctico salía con precauciones del puertecillo a dar entrada al "Milagroso", que, al cabo de lenta maniobra, fondeó cuando la banda de una noche oscura se ceñía impenetrable sobre el mar.

Me impacienté de ventana en ventana, hostigando las angustiosas tinieblas para descubrir alguna noticia de los combatidos tripulantes, a quienes doña Matilde hizo conocer nuestro deseo de que subieran a calentarse y a cenar.

Allá abajo, desde el fondo de la sombra profunda, temblaban dos luces en la ribera: el farol único del muelle y la olvidada lantía del bergantín.

Y no advirtiendo ya otras señales de los pobres marinos a quienes aguardaba, tuve miedo de mi soledad y bajé al primer piso, donde no era menos grave la inquietud de las horas.

Ardía en el comedor la anchurosa chimenea, bien cargada la turba sobre el inflamado trashoguero, y el perenne sollozo de la marejada se extendía triste como nunca en el fatal silencio de la



Castro Urdiales.—Muelles de Eguilior



noche. A pesar del calor y de la luz, un aire desolado llenaba aquel recinto, a cuyo extremo suspiraba doña Matilde sobre una pieza de costura. Mirándome, con los afables ojos distraídos, salió al encuentro de mis preocupaciones, murmurando así:

—¡Cómo debe sufrir Isabel en días como éste!

Su voz, penetrada de ternura, me hizo recordar de pronto que mi institutriz había sido madre: tuvo una hija que vivió dos años y, transcurridos muchos, no hablaba de ella sin dolorosa emoción.

Pensé involuntariamente en la apostura de don Julián, en la malograda niña y en el bello retrato que de su juventud guardaba la señora, y no pude menos de sentir dulce veneración por aquella encanecida cabeza siempre meditabunda, a menudo inclinada bajo la pesadumbre de los recuerdos.

Quizá, por misteriosa correspondencia de impresiones, doña Matilde me compadecía en aquel instante. Su mirada volvía sin duda de lejanos caminos para contemplarme, llena de sentimiento, al través de aquella habitación confortable y abandonada donde mi orfandad parecía absoluta.

Nos miramos silenciosas, muy tristes, como si la cruel tragedia del Cantábrico nos atravesara de repente el corazón. Toda la casa parecía bajo la misma angustia, a juzgar por la aplanante quietud de los habitados rumores; y así hubimos de escuchar, apenas resonaron, las pisadas rudas de unos zapatones marineros.

No era Agustín el que llegaba, sino el patrón y el segundo del "Milagroso". Mostráronse tardos en contestar a nuestras preguntas inquietas, ya que, a su parecer, lo más urgente era saludarnos con mucha ceremonia, interesarse por la salud de la familia y dar las gracias por el convite de aquella noche.

—¡Pero, Agustín! ¿Qué es de Agustín?—interrumpía yo, apremiante.

Al cabo dijeron que estaba herido. Aún porfiamos algunos minutos para averiguar que la herida no era grave: un golpe en la cabeza producido por la verga de la escandalosa que, al romperse por la encapilladura, cayó sobre el grumete. Como el otro pedazo quedase prendido entre la jarcia, amenazando a los tripulantes, Agustín subió a desprenderle; subió mojado por los rociones de la mar y la sangre de la herida, acechado por la tormenta en el acunamiento insólito del bajel y las ráfagas traidoras del huracán. Nadie pudo evitarlo; él quiso a todo trance librar a

sus compañeros de la suerte que había corrido, y se escurrió como una anguila entre los conturbados marineros, trepando valeroso a las escalas.

Esto en sustancia dijo el patrón, con otras frases más rotundas y una rara mezcla de entusiasmo y pesar. Era que el pobre bergantín, con una vía de agua, desarbolado, rotos los pescantes y la borda, había perdido el chinchorro y atracaba maltrecho, inútil, acaso para muchos días.

Pero a mí no me importaban los achaques del barco; quería saber dónde estaba el heroico grumete.

—Fué a la botica con su madre, y llegará de un pronto —me dijeron.

Llegaba entonces el mismo, y como salí a encontrarle, a la semioscuridad del carrojo me pareció que traía en la frente una corona blanca. Luego a la luz del comedor, vi que el vendaje ceñido a las sienas le formaban un halo de singular hechizo. Bajo la inmaculada cinta, los ojos del muchacho eran más dulces, más audaces y profundos; la sonrisa, más intensa; la voz, más sonora; todo el pergeño de la figura, más decidido y varonil.

Quise abrazar a mi hermano, ennoblecido con la gracia cruenta de la caridad, y me detuve en el intento, confundida por inexplicables temblores. Cuando el nozo me dió la mano con cierta soltura nueva y gallarda, me pareció que un hombre singular, protagonista de ensueños o leyendas, tomaba posesión del puesto que hasta entonces había ocupado en la vida el entrañable amigo de mi niñez. Agustín no era el mismo; yo lo veía con un asombro inconsciente y dulce, lleno de ansiedades.

Y ya asistí confusa a la velada grave y triste de aquella noche. Dijeron que la mar seguía arrojando a la costa jábecas y arboladuras, restos de bajeles y hombres ahogados; hasta nueve cadáveres se contaban recogidos, y aún faltaban cuatro para completar el terrible número de las víctimas.

Yo escuchaba al través de mis turbados pensamientos, y a cada lúgubre detalle de la conversación parecíame notar cómo crecía una mancha roja que iba extendiéndose sobre la venda blanca de Agustín.

Al acostarme, poco después, cansada y medrosa, la encendida flor de aquella sangre humilde flotaba en mi fantasía como resumen vivo del siniestro, y en el áspero dintorno del drama, la imagen de un héroe me ofrecía la vaga promesa de una revelación.

"LA ROSA DE LOS VIENTOS"

ACABAMOS de terminar la lectura de *La Rosa de los Vientos*. Acabamos de leer por segunda vez el lema del escudo de la casa de Soledad Fontenebro y Romerosa:

*Belar se debe a la vida de tal suerte
Que biba quede en la muerte,*

que la genial Concha Espina ha puesto como remate digno de la vida de Soledad, la Soles de su admirable novela.

Y al cerrar el libro ponemos sobre él la mano como si no quisiéramos abandonarlo, y se agolpan a nuestro cerebro tantos y tan diversos pensamientos acerca de esta hermosa novela, que no sabemos cómo empezar estas líneas trazadas rápidamente e hijas de la impresión que *La Rosa de los Vientos* nos ha producido. No hay en esta novela la unidad que en *La Esfinge Maragata*, premiada hace próximamente dos años por la Real Academia Española. Pero esto no le quita mérito ni la hace desmerecer tampoco de cuantas hasta ahora ha publicado esa mujer valerosa, de alma grande y de talento no menos grande que se arriesgó a ir a Madrid sin conocimiento alguno en pos de la gloria que logró ya conquistar.

Arte y poesía en sencillo maridaje se observan en *La Rosa de los Vientos*. El estilo robusto y varonil, como ha dicho un crítico español, es la cualidad sobresaliente de esta escritora, que en su última novela la pone más que en ninguna de relieve. Sería difícil hallar hoy entre los noveladores españoles contemporáneos quien tenga un léxico tan rico en matices y colores como Concha Espina. No tiene para ella secretos el idioma. A veces se nos figura que estamos leyendo a Ricardo León, con quien guarda gran semejanza la escritora montañesa.

Describe como pocos; su pluma es un pincel. Las cosas de la tierra, la vida de *los nuestros* sólo su pluma puede tocarlas como ella lo hace. Y por esto encanta y seduce al lector, cualquiera que sea el lugar de su nacimiento, porque en la novela lo que se quiere es arte, y arte lo posee la insigne escritora para cautivar a sus lectores y esclavizarlos a sus personajes. Para conseguir esto es menester adquirir impresiones del carácter de los personajes que se han de trasladar a la novela, estudiarlos de cerca, recoger sus juicios sobre personas y cosas y bucear en sus almas para saber cuáles son sus sentimientos.

Así, pues, hace luego sus novelas Concha Espina. Por mucho talento que se tenga, por muy grande que sea la imaginación y la fantasía, indudablemente que para tratar del carácter de los nacidos en tal o cual región precisa visitarla y ponerse en íntimo contacto con ellos. Hízolo así Concha Espina en *La Esfinge Maragata* y sus pinceladas fueron sobrias, carteras, de maestra como lo son también las de *La Rosa de los Vientos*, cuyos personajes de la costa cantábrica ella conoce y sabe retratar con envidiable pluma.

La Rosa de los Vientos es la vida de Soles contada por ella misma. Vida de un alma de mujer que fué poco a poco enfrentándose con las interrogaciones que el destino nos ofrece en la juventud y que nos amargan al conocerlas por la experiencia. Alguien ha dicho que *La Rosa de los Vientos* no es propiamente novela psicológica porque se estudia una vida femenina de dieciocho años sin reconditeces, sin doble fondo, porque su corazón así de joven "no debía tener misterios, ya que su vida clara y transparente no los acusaba en su cristal". ¡Pero si el alma de Soles la vamos viendo en todos los capítulos tal como ella nos la muestra, sencillamente! ¡Si esos capítulos hermosísimos de la novela son páginas de una vida

que sufre y goza, que sufre más que goza a medida que va conociendo las realidades del mundo! Ya lo creo que hay psicología en esta novela. ¿No se escudriña en un alma de mujer, penetrando en ella el lector y viéndola gracias al genio de la autora?

Soledad es toda la novela. Los personajes que ella misma nos va descubriendo y describiendo son vagos comparados con la intensidad con que se nos aparece la protagonista. Y todos ellos hacen resaltar más y más a Soledad, que esta ha sido la idea de la autora.

La Rosa de los Vientos es considerada hoy por la alta crítica como una de las mejores novelas que se han publicado en España. Ha ido Concha Espina a buscar su inspiración a la tierra suya, a la tierra nuestra, allí donde Pereda trazó sus cuadros inmortales. No es empero, el campo de Concha Espina el del gran maestro. Desde otro punto de vista observa ella la vida y la lleva a la novela, pero caracteres como el de Soledad Fontenebro serán siempre orgullo y prez de la literatura española. "Faltóle a mi niñez apasionada y triste—dice ella misma—esa robusta educación, esa ciencia elemental y amena que sólo se aprende en los brazos de una madre solícita y discreta; carecí después, por rehusarlo ciegamente, de un firme apoyo varonil, de una mano fraternal y segura que ante los peligros y alteraciones de la primera juventud, me señalase el derrotero; anduve al azar, en un ambiente de tragedias mudas y amores silenciosos, de vidas atormentadas por un oscuro destino, viejos misterios cuya clave no acerté a descubrir; me hice mujer respirando las esencias enervadoras de muchas pasiones contenidas, los vahos del éter y del llanto... ¿cómo no había de girar mi pobre espíritu, sin norte y sin gobierno, cual lo hace aguja marinera a todos los vientos de la "rosa"?"

Exito grandioso ha sido el obtenido con su obra por nuestra esclarecida conterránea. No dejes de adquirirla, lector. Saborearás una vez más el estilo de la genial escritora que tanto nos honra, y sentirás orgullo de ser montañés. Y en estas azarosas luchas por la vida, emplea tus ocios en estas dos cosas que tanto satisfarán tu espíritu: en acordarte de la Montaña y en conocer a sus autores ilustres.

VERSOS ANTIGUOS

A LA PRIMAVERA

Bella estación que cubres de primores,
el campo, la montaña, el valle, el río,
que llenas de follaje el bosque umbrío
y haces brotar las delicadas flores;
tú, que prestas al aire resplandores
de que el invierno le privó sombrío
y vida das y juventud y brío
y sueños de esperanzas y de amores;
tú, que prestas al místico poeta
la inspiración divina que a torrentes
de su laureada mente brota inquieta;
tú, que prestas sin réditos crecientes,
haz favor de prestarme una peseta
para comprar a Lola unos pendientes.

José Estraña.

SUANCES

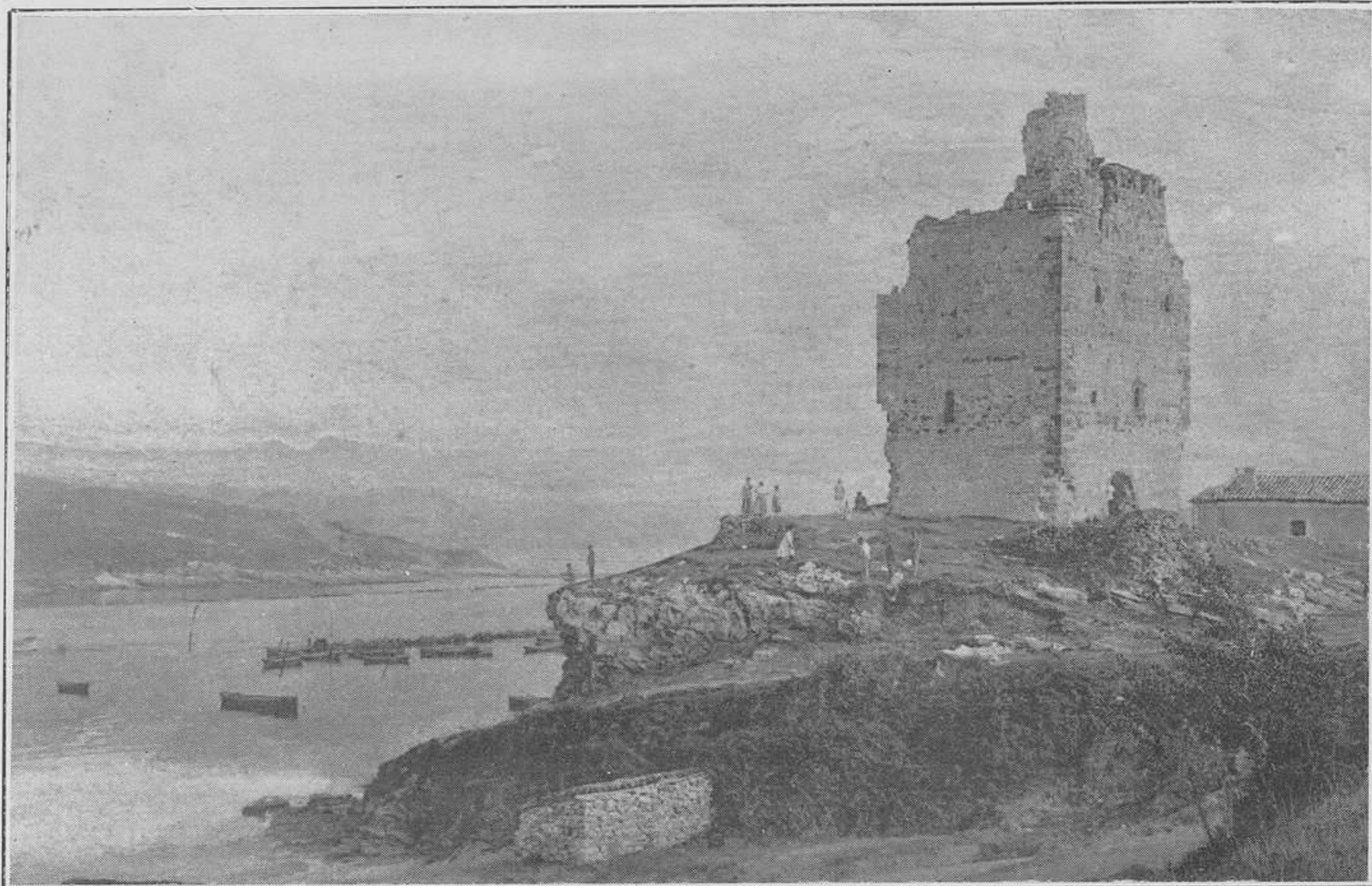
SUANCES por su situación topográfica y por sus condiciones especiales es una de las villas más bonitas de la provincia de Santander; lo cercano que este pueblo se encuentra de la capital y de la moderna ciudad de Torrelavega hace que tenga gran nombradía y el servicio que presta a algunas industrias de la tierra es causa de que vaya cada día teniendo más y más importancia.

Antiguamente Suances, pueblo perteneciente al extinguido ayuntamiento de Hongayo u Ongayo, era un pueblecillo, un arrabal de pescadores, donde vivían estos con algunas otras familias dedicadas a la labranza, pero cuando las minas de Reocin empezaron, no a explotarse sino a dar mayor producción se recordó que aquel pueblo de pesca serviría muy bien para buques de relativo calado que pudieran con su facilidad de transporte hacer que el zinc de aquellos yacimientos se abaratara y en seguida se llevaron a efecto varias reformas que en poco tiempo dieron más vida a aquel pueblecito muerto hasta entonces, limpiándose uno de los lados de la entrada y arreglándose la ría de S. Martín de las Arenas que es la que une el puerto de Suances con el pueblo de Requejada donde se hicieron los cargaderos y a donde se llega después de tres bonitas curvas, pudiéndose contemplar al paso un panorama precioso, pues las alturas de Cudón, a la derecha, Cortiguera entre el follaje de Hinojedo a la izquierda y la cinta de esmeralda que forma la mar, en frente, parece como si fuera a la vista un verdadero encanto.

También ha contribuido a dar auge a este puerto la nueva fábrica de productos químicos de Barreda, y el afán al veraneo, pues muchas familias de la provincia se han fincado en aquel pintoresco pueblo y otras del interior de España que al veranear prefieren las playas poco frecuentadas al bullicio de los grandes balnearios, han elegido el pueblo de Suances para descanso durante la temporada canicular. Y en verdad que no podían hacerlo mejor; pues Suances es un lugar tranquilo, alegre y risueño, con fáciles vías de comunicación hasta la Requejada, con buenas escuelas costeadas por un patronato y otra multitud de beneficios que la familia del inolvidable D. José Quintana, primer capitán de la Compañía Trasatlán-

tica fallecido hace pocos años, ha concedido a este pueblo.

En él también existe un colegio que han dado en llamar de segunda enseñanza, dirigido por los religiosos Maristas que proporciona grandes ventajas, pues en el mismo y solo con ir a examinarse a Santander se pueden aprender las carreras de Náutica y Teneduría de libros, haciéndose también en este colegio la preparación para varias carreras como son las de Correos y telégrafos y otras por el estilo. En este colegio reciben educación gratuita todos los niños de Suances, bien sea en las primeras letras o bien en cualquiera de las carreras



Suances.—Entrada del Puerto

las mencionadas que elijan, y es tan grande la competencia del profesorado (entre el que descuella el director P. Alon-



Suances.—Colegio "San José"

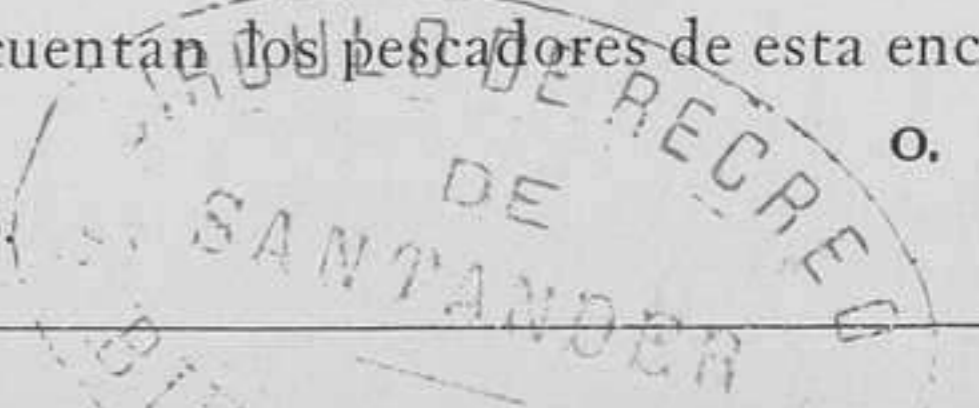
so Vaelenaber), que muchos años los primeros premios del Instituto de Santander han sido para este colegio en el que

termina este curso la carrera de Perito Mercantil el aventajado joven Eugenio Cabrera, hijo del comerciante de aquel pueblo, D. Serapio, y sobrino de nuestro amigo de San Juan y Martínez D. Manuel C. Díaz, al que felicitamos por los adelantos de tan aventajado joven.

Suances como todos los pueblos de la costa de España está llamado a ser grande. Su industria y su comercio van aumentando de día en día, sus edificios van modernizándose y cuando se lleve a efecto el nuevo ramal en proyecto desde Requejada, si las manifestaciones petrolíferas dan resultado

práctico, como así se cree, y la fábrica de Barreda toma el incremento que se le trata de dar, con seguridad que Suances ha de ser una de las principales poblaciones de la Montaña, pues su comercio aumentará, el puerto tendrá un gran movimiento y como las playas o placeres de pesca están las más principales frente a su costa, el desarrollo de la industria pesquera será grandísimo, pues si hoy no es así se debe a los pocos mercados con que cuentan los pescadores de esta encantadora villa.

Habana, Abril 6 de 1916.



Ordeñando la vaca

(Foto. J. Muro)

Cantares populares montañeses

Una vez que tuve novia,
Y se lo dije a mi abuela,
Estaba comiendo sopas,
Y me tiró la cazuela.

Aquí te vengo a rondar,
Novia de un amigo mío,
Si no te casas con él,
Me pesa el haber venido.

Para cuando yo me case,
Me han ofrecido,
Un candil, una mecha,
Y un borriquito.

Soy de la opinión del cuco,
Pájaro que nunca anida,
Pone el huevo en nido ajeno
Y otro pájaro lo cría.

En Pedreña tengo un tío
Que es confitero,
Y me regala confites,
Por mi dinero.

Esta noche tengo dir
Al molino, molinera,
Por ver una chica rubia
Que en el molino se queda.

El Zurdo de Escalante.

Quisiera estar junto a tí
Todas las horas del día
Para poderte probar
Que a tí consagro mi vida.

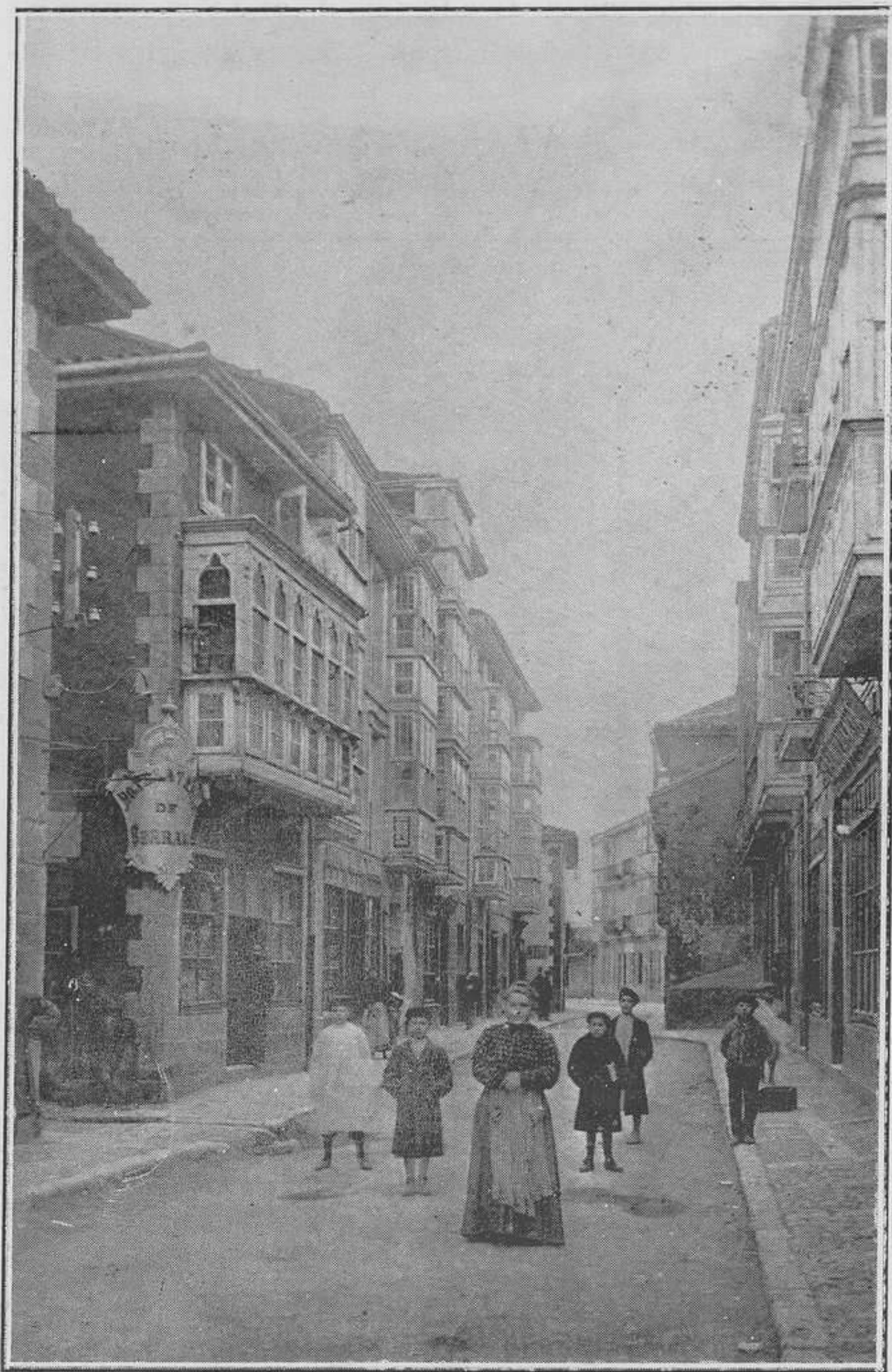
Quisiera fueras de sangre
Para poderte ingerir,
Y tenerte entre mis venas
Y no para otro vivir.

Dices que me quieres mucho,
Más me debes de querer,
Pues, por tí, yo doy el alma
Y toditico mi ser.

Gregorio del Castillo.

La estatua del primer Marqués de Manzanedo, primer Duque de Santoña

Agítase al presente en la progresiva y pintoresca villa santoñesa la idea de erigir un monumento que perpetúe la memoria del preclaro benefactor, del patricio integérrimo y virtuoso que, venido a la vida sin más elementos de lucha que



Santoña.—Calle de Alfonso XII

los que le proporcionara una voluntad firmísima al servicio de una inteligencia privilegiada, llegó a adornar su apellido con el brillante florón del título nobiliario que la alta representación nacional quiso otorgarle en premio a las virtudes practicadas por aquel varón que con el noble ejercicio del trabajo honrado, primero, y con la difusión del bien, después legó a su nombre la inestimable aureola del respeto con que se le recuerda.

Tal vez sea yo el último santoñés arribado a la República de Cuba, y por eso, sin más mérito que el de haber recogido las últimas palpitations de la patria chica, creo que soy el más obligado a iniciar aquí el movimiento de simpatía hacia la idea para que cuando corresponda se traduzca prácticamente en una aportación de numerario que contribuya a hacer viable el pensamiento de los vecinos de Santoña, pensamiento que debemos estimar como propio cuantos en Santoña abrimos los ojos a la luz del día y cuantos allí pudimos abrirlos a la luz de la inteligencia.

La comisión allá encargada de realizar los trabajos previos y de organizar los elementos para la realización de la obra querrá, seguramente, y así debe ser, según yo entiendo, que en la suscripción de fondos figuren los nombres de cuantos viven y fueron alumnos del Colegio de San Juan Bautista. A los aquí residentes me dirijo para que los que, deseando mostrarse agradecidos al ilustre filántropo santoñés, crean que debe mediar un cambio de impresiones que dé forma a la cooperación que nosotros hemos de prestar, hagan señalamiento de fecha y lugar de reunión.

Entiendo que no debemos limitar este llamamiento solo a los alumnos de aquel centro docente; muchos provincianos nuestros guardarán, tal vez, entre sus caros afectos el de una viva simpatía a la fecunda obra de bien realizada por el primer Duque de Santoña, fundador del Colegio de San Juan Bautista y del Hospital de Nuestra Señora del Puerto y legador de sus fundaciones en provecho de quienes, sin distinción de naturaleza, puedan sentir la necesidad de adquirir la salud del espíritu o del cuerpo. Así, pues, para quienes sean conformes con la contribución al homenaje proyectado van dirigidas estas líneas desprovistas de adornos como sugeridas en agradecimiento sincero, el mismo que es patrimonio de corazones nobles y que sentís todos vosotros.

Gabriel VILLAR.

Habana 5-4-1916.

Prelados montañeses memorables

Don Fernando de Acevedo, Obispo de Osma, 5º Arzobispo de Burgos, Inquisidor de Sevilla.

Don Juan Domingo González de la Reguera, Obispo de Mizque, Arzobispo de Lima.

Don Juan Bautista de Acevedo, Obispo de Galipoli, Tortosa y Valladolid, Patriarca de las Indias.

Don Antonio del Corro, famoso Inquisidor de Sevilla.

Don Diego González de Lamadrid, Obispo de Badajoz, Arzobispo de Lima.

Don Juan Fernández de Isla, Obispo de Cádiz, 13º Arzobispo de Burgos.

Don Ramón José de Arce Rebollar, Arzobispo de Burgos y de Zaragoza, Inquisidor general, Consejero del Supremo de Castilla.

Don Tomás Crespo Agüero, Obispo de Ceuta, Arzobispo de Zaragoza, Consejero de S. M.

Don José de los Ríos y La Madrid, asesor del Arzobispado de Toledo, Vicario general de Alcalá, Obispo de Lugo.

Don Luis de la Lastra y Cuesta, Obispo de Orense, Cardenal y Arzobispo de Sevilla.

Don Saturnino Fernández de Castro, Obispo de León, Arzobispo de Burgos.

“Autobiografía humorística”, de Estrañi

HAN llegado a nuestra Administración numerosos ejemplares de la *Autobiografía Humorística* de D. José Estrañi, ilustre director de *El Cantábrico* de Santander.

Los montañeses de Cuba deben apresurarse, a adquirir algún ejemplar, pues la demanda ha sido grande y quizás no tarde en agotarse la remesa recibida.

Estrañi no es montañés, como dijimos en el artículo que le dedicamos en esta revista, pero lleva muchos años en Santander y ha sido uno de los impulsores de su progreso y su cultura. Por esto es popular en toda nuestra provincia, como lo es en España, que ríe los chistes del insigne poeta festivo, cuya fecunda imaginación nunca se agota.

Anécdotas graciosísimas de su larga vida —que quiera Dios prolongar muchos años más para regocijo de los lectores y bien de Santander— aparecen en el folleto a que nos referimos, que la crítica española celebra calurosamente porque es digno hijo de la fecunda pluma de las *Pacotillas*.

Los que quieran pasar un buen rato, lean la *Autobiografía Humorística* de Estrañi, pues por veinte centavos que vale esta no se puede dar más gracia, ni más humorismo, a la vez que se conocerá la vida toda del preclaro maestro a quien tanto debe la Montaña.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la gracia con que relata Estrañi algo de lo que le ocurrió en su vida de estudiante tomamos de su *Autobiografía* lo que sigue:

“Decidido a no continuar estudiando para decir misa, no sabía mi pobre padre qué hacer conmigo, ni yo sabía tampoco por dónde tirar. Un amigo del autor de mis días y de mis noches, le aconsejó que me llevara a Oviedo a estudiar Matemáticas, que son, decía, “la madre de todas las Ciencias”. Me lo propuso mi padre y yo le contesté inmediatamente que sí, encantado de ver nuevos horizontes.

Estuve dos años escolares en la capital de Asturias, cursando la asignatura de Matemáticas en la Universidad.

En el primer curso me dieron la nota de aprobado (de bueno se llamaba entonces) cometiendo el tribunal una tremenda injusticia, porque debí ser fusilado sin formación de causa. ¡Si sabré yo que no sabía una palabra ni del Álgebra, ni de Geometría, ni de Aritmética, ni siquiera de la tabla de logaritmos!

—¿Cómo se eleva al cubo? me preguntó un día el catedrático.

—Con una cuerda, le contesté muy serio.

Vamos, una calamidad.

El segundo año (1855) se suspendió el curso en mitad del invierno, por la presentación del cólera morbo asiático, del que tuve el honor de ser uno de los primeros casos con carácter grave.

Y si no ahí está vivo, y por muchos años más lo esté, mi amigo don Tomás Iturriaga, el cual, compañero mío de hospedaje en aquella ocasión, lo puede testificar. ¡Como que fué mi enfermero con más interés, más asiduidad y más humanitarismo que una hermana de la Caridad o una sierva de María.

Una de éstas... muy guapa, que las hay, me oyó contar el caso como digo

y afirmó al punto que como las monjas a los enfermos nadie presta auxilio.

—De modo, replíquela, que si en caso de epidemia sudar yo necesito y usted me asiste, ¿usted se metería en la cama conmigo!

—¡En el nombre del Padre!... ¡No por cierto!

—Pues eso fué lo que Iturriaga hizo...

¡Conque a ver si no es cierto que una monja no me hubiera mejor que él asistido!

¡Lo que hace la irreflexión de la juventud!
¡Porque cualquier día, años después, se hubiera arriesga-

El Carnaval en Santander



La bella Srta. Alicia Gallo,

de la aristocracia montañesa, vistiendo el traje de Prensa, que por su originalidad llamó la atención en el baile de trajes del Círculo de Recreo.

do Iturriaga a ser víctima del cólera morbo por contagio!
¡Rediez, qué ahogos, qué cursos, no universitarios, y qué calambres anunciando la proximidad del gori-gori!

Afortunadamente, y gracias a la Divina Providencia, yo no sé como fué. Perdí el conocimiento, me cubrieron con una sábana, dándome por difunto, y a las seis horas resucité

pidiendo jamón con chorreras, y solomillo con patatas”

.....
En la Administración de LA MONTAÑA, Amargura 44, y en el “Centro Montañés” se vende la *Autobiografía Humorística* de Estrañi, al ínfimo precio de 20 centavos, pudiendo también solicitarla del popular *Picador*, quienes así lo deseen. Con que, ¡a reir, amigos!



Una vista de Liendo



UN CENTENARIO

En la cuenca alta del Ayuntamiento de Voto y la extremidad del Sureste, está situado el pueblo de San Bartolomé de los Montes, que apenas cuenta veintiseis vecinos.

Tiene condiciones higiénicas inmejorables, dice *El Cantábrico*, tanto por el subsuelo que es rocoso, como por su emplazamiento y en él abundan los casos de longevidad. En la actualidad vive allí el anciano Manuel Pérez, que nació en febrero de 1814 y acaba de cumplir, por lo tanto, 102 años. Se conserva en buen estado de salud, conservando “también” su clara inteligencia y vigor físico, que le permite, aún, dedicarse a las más llevaderas faenas agrícolas y asiste todos los días de fiesta a la misa parroquial de aquel pueblo. Nunca tuvo enfermedades graves y por haber sido yerno y ayudante

de un viejo cirujano de aquel país, le llaman el doctor Obieta, recordando al renombrado médico de Bilbao, contemporáneo suyo.

También forman parte del vecindario de aquel pueblo Frutos Conde, de 90 años, Jeremías Sainz de la Maza, de 88 y Antonio Diego y Gutiérrez, de 84, todos sanos, vigorosos y dedicados a sus trabajos agrícolas, con esperanzas de imitar a su convecino.

Como detalle importante, se cita el de no haberse conocido en aquel pueblo “ningún caso” de tos ferina, más que los pequeños enfermos, que de los pueblos inmediatos acuden allí en tiempos de epidemias, desde hace muchos años.

Buen sitio para fundar una Colonia Sanitaria.

Los danzantes montañeses en 1900



Dieciséis años hará el 7 de Octubre venidero que celebraron en el teatro de Payret una gran fiesta para engrosar los fondos de la Sociedad Montañesa de Beneficencia los Danzantes Montañeses.

Siempre fueron estos amantes de la generosa sociedad que tantos bienes presta a nuestros comprovincianos en desgracia. Siempre la ofrecieron su valioso concurso, y la función a que nos referimos logró llevar al fondo social estas no despreciables cantidades: \$481.52 oro y \$460.64 plata.

La parte musical de los danzantes la dirigió con su entusiasmo de toda la vida por todo lo montañés, el popular Gregorio Lavín, que se nos ha revelado como un excelente recopilador de cantares montañeses que firma en esta revista con el seudónimo de *El Zurdo de Escalante*.

Y Solana, nuestro querido Don Bernardo a quien tanto debe esta publicación, de la que fué uno de sus iniciadores, no faltándole nunca la fe en nuestro triunfo, tomó también parte muy activa en pro del buen resultado de la fiesta a que nos referimos, como lo ha hecho en todas las sucesivas que se efectuaron en favor de la Beneficencia, tan amada y respetada por los montañeses.

Como grato recuerdo, como ejemplo y demostración de lo que han trabajado en toda época por la Beneficencia Montañesa los Danzantes, publicamos hoy el grabado que acompaña a estas líneas.

Muy jóvenes eran entonces algunos: niño despierto y entusiasta Bernardo F. Solana, que ocupa hoy distinguido lugar en la casa editora de esta revista, y otros figuran en el alto comercio de la Habana, donde son estimados por su virtud y probidad. He aquí los nombres de los que recordamos en estos momentos:

Srta. Elvira Cuesta, hija de nuestro paisano y amigo don Antonio Cuesta; Manuel Solana, Felipe Martínez, Manuel Abascal Cobo, Enrique Solana, Emilio Ocariz, Angel Gutiérrez, Germán González, Andrés Moretón, Ricardo Gómez, Esteban Echevarría, Fidel Cuesta, Teófilo Gutiérrez, Bernardo F. Solana, Simón Solana, Florencio Iturralde, Manuel López, Agustín Cuevas, Julián Isla y Nicolás Codina.

Sea para todos los que viven, que verán con agrado esta página, nuestro saludo más cordial, y una oración para los que rindieron su tributo a la muerte pensando en la Montaña, dejándonos ejemplo de su virtud y de su inalterable montañesismo.

ACLARACION

Nuestro distinguido amigo D. Alfredo Incera, Presidente de la Beneficencia Montañesa, nos envía la siguiente carta que publicamos con mucho gusto.

Habana, 5 de Abril de 1916.

Sr. Director del semanario "LA MONTAÑA"

Muy Sr. mío:

Ciudad.

En algunos diarios de la mañana he leído la reseña del banquete celebrado anoche en honor del Excmo. Sr. D. Víctor M. Concas, y he observado con sorpresa que no figura representada la Sociedad Montañesa de Beneficencia, cuya representación llevaba yo, como Presidente de la misma y así se lo hice presente al Sr. Concas.

Por lo que le agradeceré mucho lo aclare en ese semanario de su digna dirección, quedando de Vd. con el mayor respeto affmo. y S. S.

Alfredo Incera



Picos de Europa.—Pueblo de Bejes

(Foto. Duomarco.)

EL COLEGIO DE COBRECES

He aquí la carta que el virtuoso párroco de Cóbreces dirige a los ex-alumnos del destruído centro de cultura, para que sean ellos los que le construyan de nuevo, o ayuden a su levantamiento, recordándoles los felices días de estudio, en los que recibieron la enseñanza necesaria para hacerse hombres y saberse ganar el pan de cada día.

Con gusto publicamos dicha carta que dice así:

“A vosotros, ex-alumnos del Colegio de Cóbreces, consagro estas líneas, a las que os suplico déis cariñosa hospitalidad, no por el brillante ropaje retórico, del cual no van ataviadas, sino como salidas del fondo del corazón y en gracia al fin humanitario en que va inspiradas.

¡Colegio de Cóbreces! Gracioso y esbelto se levantaba, atalayando la inmensidad del jugueteón e inquieto mar de Cantabria, y cobijado a la sombra benéfica de la iglesia parroquial como si ésta fuera su guardián más fiel.

En él se deslizaron las horas más felices de vuestra vida, sin que nada ensombreciera vuestras alegrías. En él concebisteis las más risueñas esperanzas de un porvenir venturoso. En él, los Hermanos siempre bondadosos, modelaron vuestro corazón en la práctica de la virtud, enriqueciendo, a la vez, vuestra inteligencia con un tesoro de conocimientos, que en día no lejano os habían de conquistar un puesto envidiable en la sociedad.

Pues bien: un incendio voraz, implacable, consumió en pocas horas ese vuestro colegio; sólo quedan en pie las paredes, como esperando que una mano cariñosa las sustente para no derrumbarse también.

¿Será verdad tanta dicha? Sí, sí; ¿quién lo duda? Reuníos, si no lo habéis hecho ya, unos cuantos condiscípulos; iniciad una suscripción; aporte cada cual su óbolo, por modesto que sea.

No olvidéis que gotitas de agua forman la ola gigantesca, y que diminutas arenas forman la playa.

Y si el bolsillo no está a la altura de vuestros deseos, no desmayéis por eso; coged la pluma y escribid la triste nueva a vuestros amigos de Cuba, de Méjico, de... donde quiera que sea; pero haced algo. El movimiento se demuestra andando; manos, pues, a la obra.

¡Ojalá que el Colegio se levante tan majestuoso y severo como antes! ¡Oh!, en ese día feliz vuestro corazón rebotará de júbilo por obra tan meritoria, y el pueblo de Cóbreces y sus aledaños, y la provincia entera de Santander y todos los amantes de la cultura patria, bendecirán vuestro nombre, conservando de ello recuerdo indeleble.—*El párroco.*

Cóbreces y enero de 1916”.

VIDA MONTAÑESA

EL VICEALMIRANTE CONCAS.—Las sociedades españolas de la Habana obsequiaron el martes último con un espléndido banquete en el Casino Español al vicealmirante de la Armada don Víctor M. Concas, que llegó de tránsito a esta ciudad comisionado por el Rey D. Alfonso, de acuerdo con los gobiernos de los Estados Unidos y Panamá para arreglar las diferencias surgidas entre estos con motivo de una cuestión de límites.

El general Freyre de Andrade, alcalde de la Habana, pronunció un elocuentísimo discurso, ensalzando la figura del gran marino español y la cordialidad hispano-cubana, y el ministro de España dijo también oportunas frases, contestando al general Freyre de Andrade el señor Concas en términos muy afectuosos.

Al gallardo homenaje al Sr. Concas asistieron, por la Beneficencia Montañesa su digno presidente el Sr. Alfredo Incera, y por el Centro Montañés los señores Cándido Obeso, presidente, Rodríguez Illera y Cagiga.

La legación de España ofreció el miércoles un almuerzo al Sr. Concas, y por la tarde salía rumbo a Colón el preclaro marino a quien deseamos buen viaje y éxito en la delicada misión que se le ha confiado.

“LA PARRA”, Almacén Importador de Tejidos.—Por vencimiento de su contrato, ante el notario Sr. Arturo Mañas y Urquiola, con efecto retroactivo al 31 de Diciembre último, se ha disuelto la sociedad que giraba en esta plaza, en el giro de Tejidos, de Manuel San Martín y Ca., S. en C., habiéndose adjudicado todas sus pertenencias para continuar los mismos negocios, la constituida con el nombre de *Manuel San Martín y Ca.*, siendo gerentes los señores *Manuel San Martín del Collado, Federico Bustillo Mirones y Jesús González Arango.*

Deseamos grandes prosperidades a la nueva sociedad mercantil, en la que figura con propios prestigios nuestro querido amigo y conterráneo don Federico Bustillo Mirones, tan estimado en el comercio de la República.

PESAME.—Ha fallecido en Santander la señora doña Julia Lloría, viuda de Cía, madre amantísima de nuestro

buen amigo y conterráneo, don Vicente Cía, distinguido compositor y profesor de música del colegio de Belén, a quien acompañamos en el inmenso dolor que sufre en estos momentos, por tan tremenda desgracia.



Puente Viesgo.—El Puente

Bolsa. -- Madrid - Bilbao - Santander

Ferrocarriles del Norte.....	Pts	372 acción	Banco España.....	460	%
Ferrocarril—Alar—Santander... Obligaciones..	106	%	Banco Hispano Americano.....	126'50	%
Ferrocarril—Santander—Bilbao.....	Pts.	350 acción	„ Río de la Plata.....	268	%
Naviera Olasarrri.....	Pts.	930 acción	„ Vizcaya.....	125	%
Bilbaina de Navegación.....	„	1000 „	„ Mercantil (Santander).....	142	%
Marítima Unión.....	„	875 „	Altos Hornos—Santander.....	79%	
„ Nervión.....	„	1650 „	Altos Hornos—Santander.....	53%	
Naviera Vascongada	„	880 „	Aguas—Santander.....	136½	%
„ Bachi.....	„	1580 „	Azucarera.....	58%	
Cantábrica de Navegación.....	„	525 „	Ayuntamiento de Santander (5%).....	76%	obl.
Santanderina de Navegación.....	„	900 „			
Sota y Aznar.....	„	3050 „			

Santander, Marzo 18, 1916

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

SU MAJESTAD EL CARNAVAL.—Han terminado las fiestas que anualmente dedicamos los mortales en honor de Su Majestad el Carnaval. Estas no han podido ser ni más deslucidas por el tiempo ni más pobres por el estado de penuria de los bolsillos.

Comenzaron las fiestas con un magnífico y animado baile de trajes en los aristocráticos salones del Círculo de Recreo, instalado en el edificio del Suizo, al que asistió lo más distinguido de la buena sociedad montañesa.

Entre la concurrencia recordamos a las señoras de Riquelme de Piñeiro, Vaquer de López Dóriga, doña Carmen Saráchaga, doña Isabel Balbontin de Sáenz, doña Inés Redonet de Pardo, doña Concepción García de López Dóriga, doña Adela Secades de Quijano, señora Marquesa de Robledo, don Juan Manuel Mazarrasa, doña Clotilde Corcho de López Dóriga, doña Carmen Hoyos de Torres, doña María Peláez Gómez, doña Marina Rodríguez, doña Lola A. de Rodríguez, Sierra, doña Jesusa Bustamante, señora Viuda de Arrarte, doña Antonia Rubio, viuda de Revilla, señora de Muñoz García-Lamas, señora de Leonardo Corcho, doña Dolores Escalante de Ciria, doña Rafaela Quijano de Quintana, doña Juliana Balbontín de Arrarte, doña Aurora Ardines, doña Ana Torres de Cabrera, señoras y señoritas de Rodríguez de Breñosa, de Triharegaray, Aguirre de González Camino, Apolinario, de Bisbal, Camino de Quijano, Pirij de Arronte Corral de Quijano, de Rámila, y otras muchas y distinguidas damas cuyos nombres llenarían varias columnas de LA MONTAÑA.

El número de máscaras con trajes originales fué extraordinario. Un verdadero derroche de elegancia y buen gusto. Una de las máscaras que más llamó la atención entre los concurrentes al aristocrático baile fué la bellísima señorita Alicia Gallo, que se presentó luciendo un curioso y rico traje-prensa confeccionado con ricos rasos.

“La MONTAÑA” se honra hoy publicando el original retrato de tan bella señorita, tomado durante el baile,

En realidad, como ya indicamos, la nota más saliente de las fiestas fueron los bailes de sociedades y círculos.

El carnaval en las calles resultó poco brillante, consecuencia del mal tiempo de los días dedicados a Momo.

Domingo, lunes y martes, llovió copiosamente, hasta el punto que los paseos quedaron desiertos, refugiándose el público en los bailes.

Coronando tan infernal tiempo, el miércoles de ceniza amaneció nevando, cosa extraordinaria en la capital, descendiendo mucho la temperatura.

Como en años anteriores nos han visitado las estudiantinas Zaragozana y Valisoletana, las que han dado conciertos en el elegante Salón Pradera y en algunos domicilios de personas conocidas.

En la provincia también han resultado deslucidos los carnavales por la lluvia y la nieve.

En el Casino de Alceda se celebró un animado baile al que concurrió la juventud del Valle de Toranzo, pese al intenso frío que se dejó sentir el domingo.

También se celebraron bailes en Torrelavega y Cabezón concurriendo a ellos las más bellas jóvenes de ambas localidades.

Conviene hacer constar, antes de cerrar estos apuntes, que durante los días locos no ha ocurrido el menor incidente en la provincia que desentonase del buen nombre de la cultura montañesa.

LA LABOR DEL MAESTRO.—El ilustre y admirado maestro don Pepe Estrañi ha recopilado en cuadernos sus celebradas Revistas Taurinas precedidas de su autobiografía e ilustradas con algunas fotografías de sus años jóvenes llenos de donaire y alegría.

El primer cuaderno de los curiosísimos recuerdos ha sido publicado, constituyendo un éxito de librería.

Los admiradores del chispeante y queridísimo Don Pepe, guardarán como una reliquia abundante en agradables recuerdos de sabor local, tan notable colección.

EL “ALFONSO XIII”.—Nuevamente han comenzado las obras de desguazamiento del trasatlántico “Alfonso XIII” naufragado en Febrero del pasado año en nuestra bahía.

Las obras de extracción de los restos del magnífico buque están muy adelantadas, y según manifestaciones del contratista, espera que durante este año desaparezca de la bahía tan perjudicial y feo montón de hierro viejo.

ASCENSOS MERECIDOS.—Ha sido ascendido a Director de Armas (Asturias) el cargo más elevado en la Real Compañía Asturiana, el Director de la sección de Reocin, don Juan Sitges, persona que goza de generales simpatías entre los montañeses.

Al señor Sitges sustituirá en el importante puesto que deja vacante, el ingeniero de Udías, don José María Cabañas.

Con motivo de estos traslados con ascenso ha sido nombrado Director de Udías el ingeniero de Comillas don Ricardo Botín, y para destinarlo a Comillas el joven ingeniero señor Ibarrola.

Ha sido nombrado capitán del Dique de Gamazo de este puerto, el conocido marino mercante don Manuel Fernández y Fernández.

LA EXPOSICION AGRICOLA.—La importante entidad Cámara Agrícola de la Provincia ha remitido al Ministerio de Fomento el proyecto de Reglamento de la Cuarta Exposición que se celebrará en Santander durante los días 28, 29 y 30 de próximo Octubre.

La labor que viene realizando la Cámara Agrícola desde su fundación merece gratitud de todos los amantes del desarrollo agro-pecuario de la Montaña; así lo han manifestado en visita a la Exposición última S. S. A. A. Reales don Carlos y doña Luisa, rindiendo merecido homenaje a los trabajos y entusiasmo desplegados por la Directiva de la Cámara en pro de la ganadería y agricultura montañesas.

LOS INGENIEROS INDUSTRIALES.—Los ingenieros industriales montañeses se han reunido en el elegante restaurant del café Suizo, dando un banquete en honor de sus compañeros, los nuevos concejales del municipio santanderino, don Antonio Lamera, don Fernando López Dóriga, don Cayo Pombo, don Luis M. Guitian y don Luis Huidobro.

Al descorcharse el champaña se pronunciaron los discursos de rúbrica, haciéndose grandes elogios de todos y cada uno de los festejados, y votos por la prosperidad de Santander. La concurrencia a tan simpático acto fué numerosa.

SOCIEDAD TURISTA.—Una piña de distinguidos montañeses entusiastas del turismo y admiradores de las bellezas naturales que encierra nuestra pintoresca región, han formado una sociedad turista, con el fin de dar a conocer a los asiduos concurrentes a estas playas durante el verano las históricas grutas y espléndidos paisajes de la provincia.

Las excursiones de la nueva piña turista comenzarán con la primavera próxima.

EJEMPLO DIGNO DE APLAUSO.—Con objeto de



cooperar a conjurar el malestar de las clases trabajadoras, la importante sociedad belga "Salvay y Compañía" de Barreda, ha autorizado al Gobernador Civil señor Gullón, para enviar a dicha fábrica, donde se les procurará ocupación, de 150 a 200 obreros.

La conducta de tan importante empresa es acreedora a toda clase de elogios.

EL SUDARIO BLANCO.—El invierno presenta mal cariz para los pueblos enclavados en la parte alta de la provincia. En algunas aldeas ha quedado paralizada la vida por la enorme cantidad de nieve acumulada en los caminos y carreteras.

Cuatro días consecutivos ha estado nevando en la Lastra, y entre los ganaderos existe el temor, muy fundado, de que la nevada se repita con mayores proporciones y falten alimentos para los ganados.

Por la Vega también ha nevado copiosamente sin que se tengan noticias de ninguna desgracia, afortunadamente.

En Reinosa, la región de las grandes nevadas, nieva sin interrupción desde hace varios días, y cosa rara, la vida en la villa se hace normalmente, por no cubrirse el suelo. Sin embargo muchos pueblos próximos han quedado incomunicados preparándose los vecinos a invernar sin salir de sus hogares.

Pese a la nieve, Campóo de Suso recibe diariamente la correspondencia.

Desde la capital, mirando al Sur, solo se descubre un extenso sudario blanco que cubre la cordillera de montañas desde hace días.

TRAGEDIAS DE LA VIDA.—En nuestra bahía a pocos metros de la Magdalena, se ha desarrollado una horrible desgracia en circunstancias trágicas.

Con objeto de recoger el cadáver de un marino alemán que había naufragado con el bote del vapor "Orconera", fondeado en bahía desde el principio de la guerra, salió de Puerto chico el vapor de los Prácticos "Joaquín de Bustamante", en el que habían embarcado los prácticos y un representante de la autoridad de Marina. A remolque del vaporcito iba una trainera que momentos antes había salido para recoger el fúnebre hallazgo que flotando sobre las aguas, era arrastrado por la corriente, no logrando cumplir tan humanitaria misión por el mal estado del mar.

En la lanchita remolcada iban tres marineros, dos sentados en el centro y a la popa, gobernando con un remo, el más anciano de los tres, Arsenio Fuentesilla Higuera, de 56 años, natural de Santander.

Al llegar el vapor de los Prácticos frente a la Magdalena, acortó la marcha, comenzando las pesquisas en busca del cadáver del marino alemán.

En tan penosa y triste faena se hallaban los tripulantes del "Joaquín Bustamante" y los de la trainera, cuando un golpe de mar arrebató al desventurado Arsenio, quien sin abandonar el remo, intentó ganar de nuevo la embarcación. Desde el vaporcito se arrojaron al naufrago algunos salvavidas pero todo fué inútil; algunos segundos después de caer al agua, el infeliz desapareció arrastrado por la corriente.

El dolor de los que presenciaron la desgracia, sin poder evitarla fué inmensa. Tan penosa impresión hizo enfermar a los prácticos señores Ruana y Torre, quienes se vieron obligados a guardar cama.

El desaparecido deja en la mayor orfandad seis nietecitos y *El Cantábrico*, con objeto de aliviar en lo posible tan doloroso abandono, ha abierto en sus columnas una suscripción para socorrer a estos hijos del infortunio.

FERIAS Y MERCADOS.—Con extraordinaria concurrencia se ha celebrado en la Alameda de Oviedo (Verdoso), la feria mensual de ganados, haciéndose numerosas transacciones, especialmente de ganado de muerte, que de día en día adquiere mas altos precios.

El Ayuntamiento de Los Corrales ha tomado el buen acuerdo de establecer un mercado semanal, que se celebrará los miércoles.

La inauguración del mercado se celebró el miércoles último amenizándose con bailes y músicas en la plaza de la Constitución.

De Torrelavega y pueblos próximos acudieron numerosos vendedores, dando mucha animación a tan pintoresco pueblo.

El mercado del jueves en Torrelavega, se celebró pese a la temperatura siberiana que se dejó sentir durante toda la mañana.

La plaza de B. Iglesias estuvo muy concurrida, rigiendo los siguientes precios: Maiz, de 14 a 15 pesetas; alubias, de 33 a 34 y patatas a 1'70 arroba.

El ganado de cerda abundó poco en el mercado, pagándose a precios muy altos las recías.

En Cabezón el mercado ha estado tan frío como el tiempo, abundando las manzanas que se pagaron de 2 a 2'50 celemín y las castañas que alcanzaron el mismo precio.

NOTA TRISTE.—En la lista de las personas que perecieron en el horrible naufragio del trasatlántico español "Príncipe de Asturias" figura el matrimonio de Torrelavega don Francisco Peña Seisdedos y doña Cecilia Peña y Peña, a quienes acompañaba en el viaje la hermanita de Cecilia, Carolina, de 9 años.

En una de mis anteriores correspondencias daba cuenta del enlace de dichos señores, cuya luna de miel ha sido cortada tan dolorosamente por la catástrofe marítima.

El desventurado matrimonio contaba en Torrelavega con grandes simpatías por pertenecer los desposados a conocidísimas familias de aquella ciudad, donde el suceso ha producido honda emoción.

TEATROS Y SALONES.—En Selaya se está construyendo un elegante salón-teatro, para espectáculo público.

Ocupará el nuevo centro recreativo, la planta baja del edificio que posee en la Plaza de la villa el señor Rueda y será inaugurada uno de estos días.

Están muy adelantadas las obras del circo-teatro que construyó en la Alameda de Jesús de Monasterio el conocido empresario don Alfredo Narbón, proyectándose la inauguración del mismo para la primavera próxima.

Aún no se sabe cuándo ni por quién será reconstruido el coliseo principal, destruido en mala hora, por un incendio. Ciertamente se barajan proyectos, y se habla de empresas dispuestas a llevar a cabo la reconstrucción o edificación de otra nueva planta y mayor capacidad, que es lo que la importancia de Santander reclama, pero hasta la fecha seguimos sin saber a qué atenernos en tan importante asunto.

SANTOÑA SE DIVIERTE.—En la simpática villa se celebró el pasado domingo una carrera de cintas a caballo, organizada por la Sociedad Cultural Deportiva.

En la calle de Tomás Palacios se levantó una tribuna para las autoridades y personas invitadas.



Dando guardia a la tribuna se colocaron a ambos lados los Exploradores de Santoña.

Durante el festejo, que resultó muy vistoso y agradable, no ocurrió ni el más pequeño incidente.

DE SOCIEDAD.—En el Altar del Perpétuo Socorro de la iglesia parroquial de Reinosa, han contraído matrimonio la bella señorita Consuelo G. Fernández con el distinguido joven don Isidoro Palacio, apadrinando a los contrayentes sus respectivos hermanos, señorita Paquita Palacio y don Adolfo G. Fernández.

Los invitados a la ceremonia, que lo fueron las familias más distinguidas de la villa, fueron obsequiados con un espléndido almuerzo en el Hotel Universal.

Los novios, después de hacer los honores a la concurrencia salieron a recorrer algunas capitales de Andalucía y Valencia.

—En la iglesia de Santa Lucía,— de la capital, unieron sus destinos, don Cosme Cortés y la distinguida señorita Clotilde Oria.

Apadrinaron a los jóvenes esposos el conocido Práctico del Puerto, don Juan Arizaola y doña Concha Veaz.

Los recién casados salieron para la Corte después de la ceremonia.

—En la iglesia parroquial de Arenas han contraído matrimonio, la virtuosa señorita Micaela Quevedo y el culto joven don Benigno Sta. María.

Bendijo la unión el sacerdote don Nemesio Cuevas, actuando de padrinos don Cándido Herrera y la bella señorita María Sainz.

Después de la ceremonia se sirvió un abundante lunch en casa del novio, saliendo después la feliz pareja para Bilbao.

—En viaje de novios marcharon a Madrid don Manuel Abascal y su bella esposa.

—Para cumplir sus deberes militares regresó de esa isla e ingresó en filas el conocido y acaudalado joven de Roza, don Francisco Cabeza Gómez.

—Con toda felicidad ha dado a luz un robusto infante doña Milagros Collado, esposa de nuestro conterráneo de Sobrelapeña, don Pedro Fernández Ruiz.

LETRAS DE LUTO.—Repentinamente falleció en la iglesia de los jesuitas de esta capital, el acaudalado caballero don Luis Serdio y Serdio, persona que gozaba de grandes simpatías en toda la provincia.

—En Saja ha dejado de existir don Ignacio Martínez, hermano político del virtuoso párroco de Barcenillas, don Pablo Aldecoa.

El entierro de dicho señor constituyó una imponente manifestación de duelo.

—Después de dolorosa enfermedad, soportada con gran resignación, falleció en Puente San Miguel el apreciable joven José Serna Alonso, siendo muy sentida su muerte.

—En los Corrales de Buelna, entregó su alma al señor, el respetado y acaudalado caballero don Pedro Gutiérrez Vargas, persona muy apreciada por sus bondades y caballerosidad.

—Tras rápida enfermedad dejó de existir en Alceda el conocido vecino don Jesús Pozas Cuesta, padre de nuestro amigo don Francisco.

La muerte del señor Pozas Cuesta ha sido muy sentida por sus convecinos y amigos.

—Falleció en esta ciudad la bondadosa señora doña Juana Negredo Ornilla, prima del distinguido señor don Bernardo Alegría.

—En Tarragona, falleció hace unos días la señora madre de nuestros excelentes amigos de Torrelavega don Juan y don Antonio Terrisse.

Ramón Martínez PEREZ.

Santander, 11 de Marzo 1916.

COMILLAS.

Como notas del puerto figuran, la de haber traído las lan-chillas “San Andrés” y la “Josefita” 10 y 9 arrobas respectivamente de besugo, en los primeros días de la primera semana de Marzo, y la entrada en nuestro puerto de cinco y seis millares de sardina, rara en esta estación, que consiguieron matar, “al macizo”, las traineras la “Encarnación” y la “Rosita”.

—Ha sido nombrada delegada de las Marías, en esta villa, la virtuosa señorita Petronila Lucio.

—Se han celebrado en la iglesia parroquial, honras fúnebres por el alma de don Adolfo San Pedro.

—Ha llegado de Torrelavega después de pasar unos días en esa ciudad, la distinguida señorita Matilde Azcárate acompañada de su simpática sobrina Paquita.

—Para Filipinas ha salido don Alvaro Martín.

—Es el día del sorteo de los mozos del actual reemplazo. El salón del Ayuntamiento está totalmente ocupado. Preside el digno alcalde don Francisco Balbás, actuando de concejales los señores don Manuel Solís, don Manuel Movellán, don Lucas San Juan, don Simón de Póo y don Andrés Crespo. Vibra la campanilla agitada por el Presidente y el leve murmullo que se sentía se va apagando hasta reinar absoluto silencio en el local. Se hace el recuento de los mozos y de los números y las bolas de ambos se van colocando en los dos bombos destinados a este objeto. Después de ser revueltas varias veces comienza por fin el sorteo.

Sale el primero Lucas Fernández Vallejo y a continuación el número 10; nace un breve rumor y sigue luego Angel Prieto Póo, ausente en Filipinas, con el número 12, se lee a Manuel Viñas Butrón, y al corresponderle el número 2, estalla un ruido sordo, confuso en el salón y los asistentes dirigen sus compasivas miradas al citado mozo, pero estas manifestaciones de desagrado se truecan en entusiasmo al salir S. M., el 19 (último), correspondiendo a Casimiro Cuevas Montempiri. Siguen después Miguel Cabo Noriega, con el número 6; Pablo Gutiérrez, el 9; Antonio Ortíz Otero, el 11; Acisclo Gil Minguez, el 8; Fernando Llanillo Póo, el 7; Florencio Pérez Díaz el 13. Los que aún no han sido sorteados muestran su impaciencia por el retraso del raquíutico y diminuto número 1 que les amenaza con la carga del fusil. Cantan luego a Paulino Cuevas Díaz de Quijano, con el 14; Pedro Max Serrano, el 4; José Martínez Pría, ausente en Cuba el 3. Continúa la ansiedad e inquietud por saber el paradero del *Benjamín* de la numeración y sale el Domingo Mediavilla García, de Ruiseñada, con el número 16; se lee al Juan Llano Boril, y don Francisco Balbás canta el número 1, seguido de

grandes protestas y rumores que hacen callar la campanilla del Presidente. ¡“No faltan más que los números altos!”— dice con gran júbilo un espectador que aún no ha sido sorteado—“¡El cinco no es número alto y todavía no ha salido!”— responde un vecino mío que ha llevado cuenta de los números. Termina así el sorteo: Gregorio Prieto Inguanzo, el 18; Angel López García, el 17; José Vallina Castro, el 15; y José Fernández Gómez, el 5

Se desaloja el salón con gran vocerío y ruido de pisadas y al bajar la escalera los mozos gritan: “¡Arriba el 4!” “¡Arriba el 15!”.

ONTORIA.

—Se cuenta que entra en los planes del señor alcalde el arreglar los puentes y pasos del Santuco del Argumal, que pertenecen ya a Cabezón.

—Se han terminado ya por completo las importantes obras que se venían haciendo en la iglesia parroquial y por cierto que son la admiración de los que las contemplan.

—Después de pasar una temporada en ésta al lado de sus padres, regresó a su domicilio de Caldas de Besaya la señora

doña Lorenza Fernández de Terán, con sus encantadoras niñas.

—A pasar los Carnavales en Valladolid fué la señorita Teófila Angulo.

—Ha regresado a Madrid, donde se encuentra hace tiempo desempeñando un importante cargo el joven sportman de este pueblo, Emilio Crespo.

CABEZON DE LA SAL.

Ha tenido lugar el sorteo de mozos de este Ayuntamiento, en la forma siguiente:

Pedro Cabero Díaz, el número 3; Eladio Herrero Gutiérrez, el 9; Florentino Suárez Perez, el 16; Victoriano Gómez Osle, el 17; José Calderón García, el 10; Manuel Reigadas Revilla, el 2; Alfredo González Alvarez, el 8; José María Rivero Carrandi, el 11; Eduardo Díaz Recalde, el 15; Francisco González Ruiz, el 6; Teófilo García Pérez el 7; José Sánchez Sánchez, el 4; Francisco Galguera Sánchez, el 12; Miguel Solares Gutiérrez, el 15; Eduardo Sánchez Martínez, el 18; José González Gutiérrez, el 5; José Vallina Arroyo, el 14; José M^a. Ruiz González, el 1, y José Marís Gallo, el 19.

La Constancia
FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS
DULCES
Y FIDEOS
CRISTINA 19
HABANA
Viadero y Delasco.

Club
Liébana y Peñarrubia

BERNAZA No. 3, Altos

PRESIDENTE

D. Blas Casares,

TESORERO

D. Mariano Larín,

SECRETARIO

D. Pascual Santerbás

Sociedad Montañesa
de Beneficencia

PRESIDENTE

D. Alfredo Incera,
Riela, 83

SECRETARIO

D. Juan A. Murga,
Galiano, 114, altos

TESORERO

D. Juan Otero,
Villegas, 92

COMISION DE SOCORROS

Florentin Mantilla
Marqués González 12
Victoriano de la Sota
Belascoain 57

Centro Montañés

EGIDO 2, Altos

PRESIDENTE

D. Cándido Obeso

SECRETARIO

D. Manuel Castro

SIDA
CHAMPAGNE
MARCA
CIMA.
LA MAS RICA.
LA MAS SABROSA.
LA PREFERIDA.

BEA SIDA ASTURIANA
Jose Cima y Sara
OVIEDO

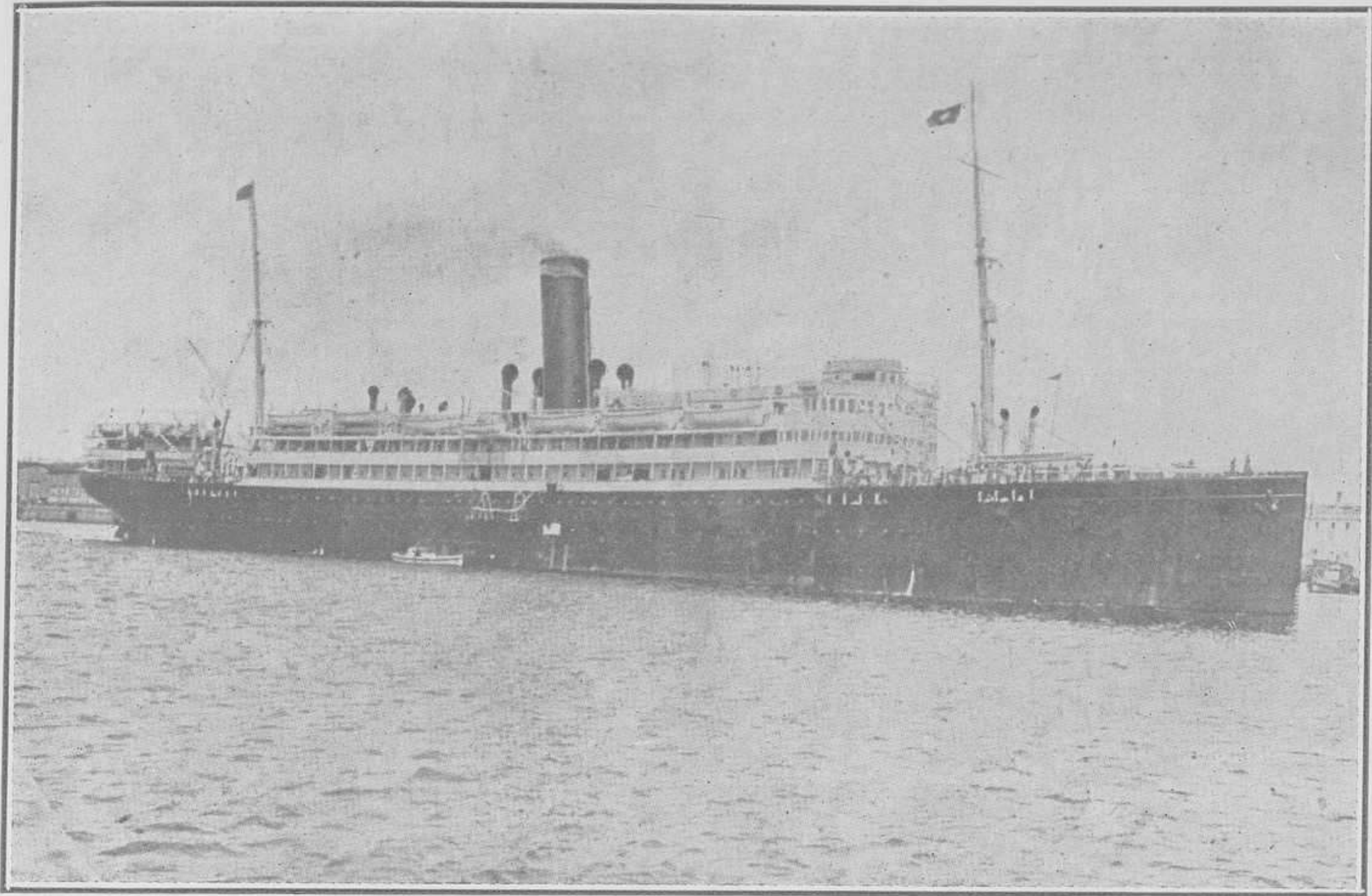
SOBRINOS DE QUESADA

UNICOS IMPORTADORES

OBRAPIA 11 Y 13

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.)



Vapor "REINA VICTORIA-EUGENIA"

SALIDAS DE LA HABANA

Día 2 de cada mes para Veracruz.

„ 2 „ „ „ „ Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira, Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Día 17 de cada mes para Veracruz y Coatzacoalcos.

„ 20 „ „ „ „ Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

„ 30 „ „ „ „ New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 ————— TELEFONO A-6588 HABANA

A. F. AEDO

GRAN TALLER DE CARROCERIA EN GENERAL

Unica casa que puede competir con sus imitadores del Extranjero.

PRECIOS MODICOS

VIGIA Y CRISTINA - - TELEFONO A-6339

HABANA

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR
Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

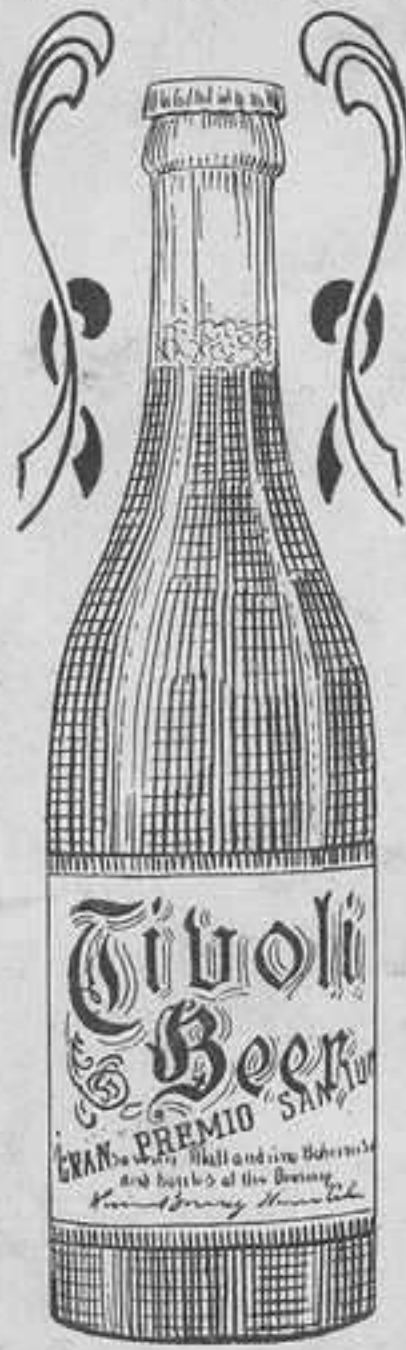
ESQUINA A MURALLA
HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición
Cable y Telégrafo: JOBARQUIN

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Suñerrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Suñerrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Suñerrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO